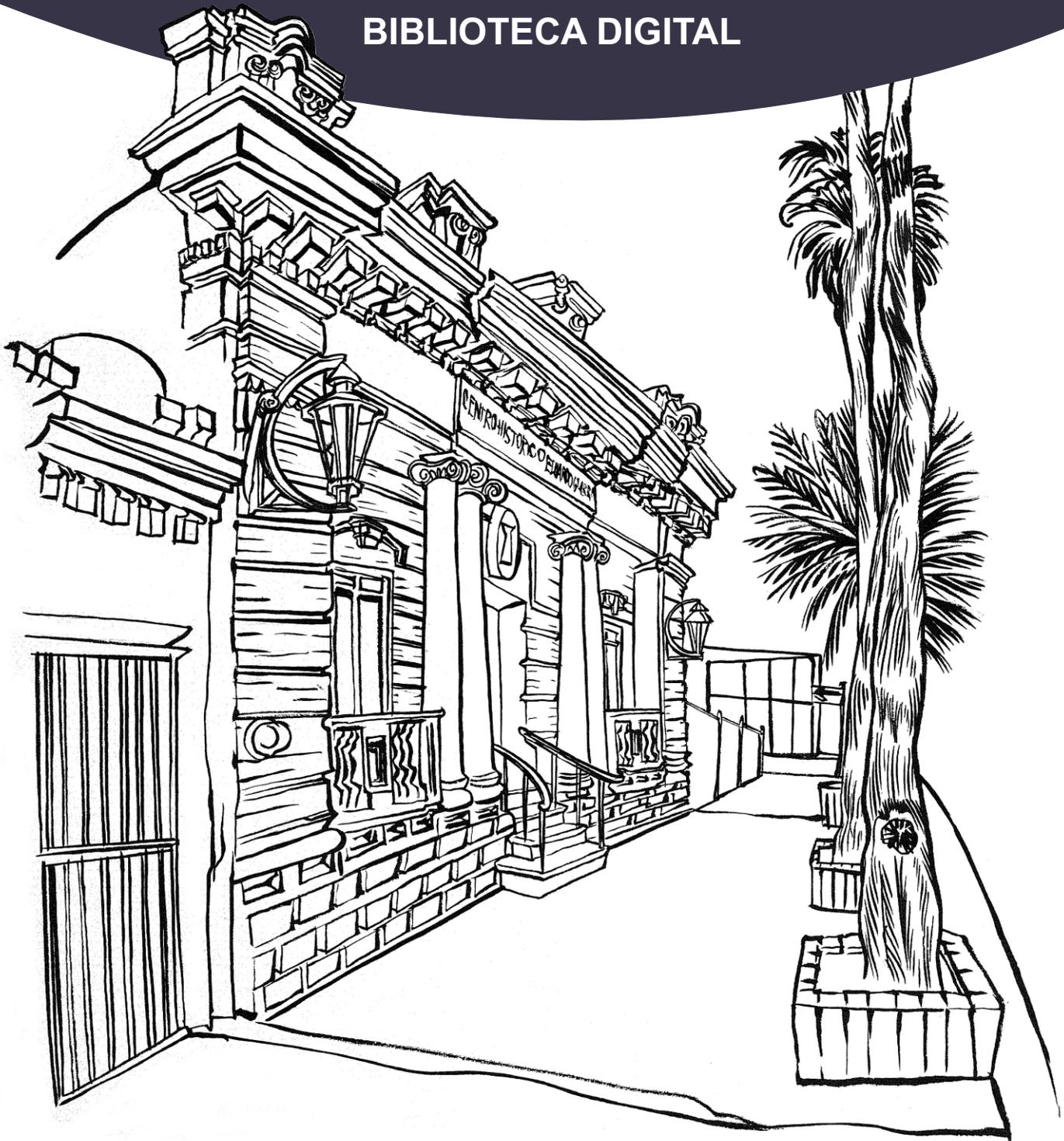




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



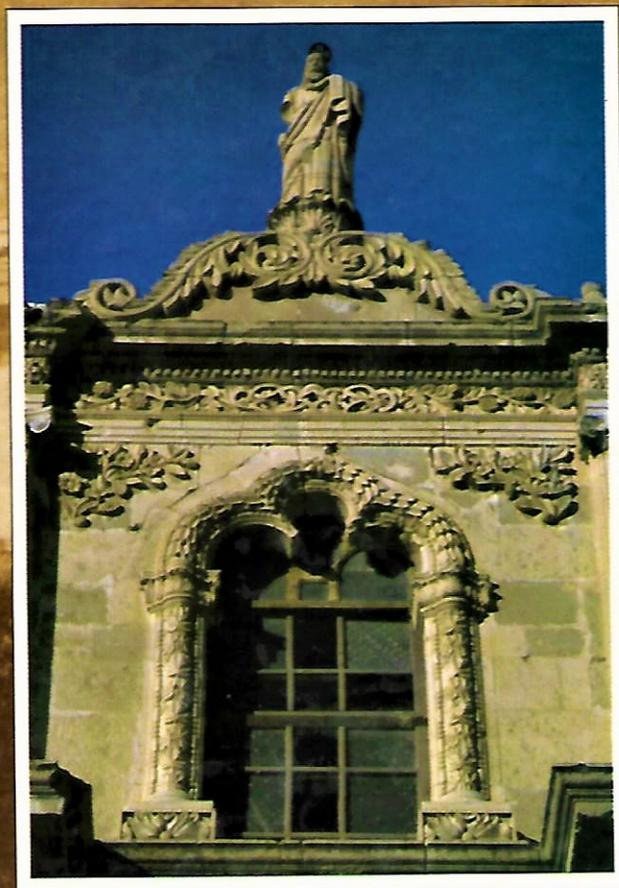
C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

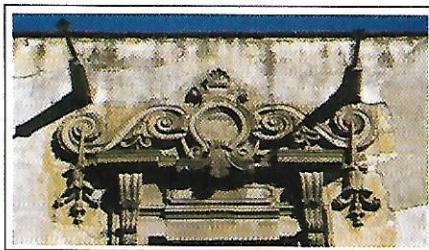
 @ArchivoTRC

MAPIMI IV CENTENARIO



MAPIMI IV CENTENARIO

Héctor Moreno Robles



Impresora Colorama

Detalle de la casa Cigarroa

DISEÑO, FOTOGRAFIA Y COORDINACION

Héctor Moreno Robles

DISEÑO EDITORIAL

Arte y Comunicación Asociados, S.A. de C.V.

Lic. Fernando Torres Salinas

DISEÑO GRAFICO

Edición y Diseño: L.D.G. Carlos Hernández Meza

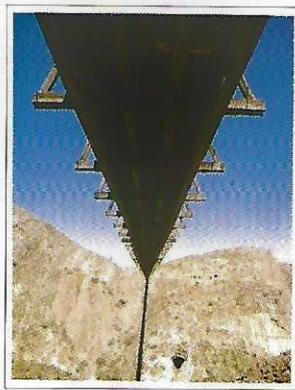
IMPRESION

Impresora Colorama

INDICE

DEDICATORIA
PROLOGO
MAPAS DE LOCALIZACION
PRIMEROS POBLADORES
DEL BOLSON DE MAPIMI
ARTE RUPESTRE
MAPIMI EN 1777
RECUENTO HISTORICO DE MAPIMI
CRONOLOGIA DEL PRESBITERIO
PARROQUIAL DE MAPIMI
OJUELA
ANTIGUA HACIENDA DE AGUA
RESERVA DE LA BIOSFERA DE MAPIMI

Héctor Moreno Robles
e Impresora Colorama.,
se unen a los festejos conmemorativos
del IV Centenario del Pueblo de Mapimí, Dgo.,
Y cordialmente les dedican esta semblanza.
Julio 25 de 1998



Puente colgante de Ojuela

En el señor Alfonso Amador Salazar, Director de Impresora Colorama, se encontró el apoyo necesario para llevar a su fin la publicación "**Mapimí IV Centenario**", la cual, tuvo que superar Numerosos Obstáculos.

Gracias a su colaboración y sentido de identidad, el esfuerzo se hizo realidad para dignificar a un pueblo que celebra cuatrocientos años de supervivencia este 25 de julio de 1998.

Rendirle tributo al terruño, a su historia y sus personajes, no es mas que devolverle un grano de arena a su misma esencia (la tierra); esencia de la que estamos hechos los hombres y mujeres que convivimos con la Comarca Lagunera.

Héctor Moreno Robles

Prólogo

Celebrar es siempre importante y evidentemente en cualquier celebración hacemos referencia al tiempo. Somos fundamentalmente tiempo, trabajamos en él y para él. Por eso nos preocupa celebrar, al hacerlo absolutizamos por un momento a la vida y nos situamos brevemente por encima de la muerte.

Acudimos, llenos de una extraña alegría, a los cumpleaños, aniversarios, fiestas de santos, terminación de estudios o incluso a celebrar, como en este caso, la fundación de una ciudad que ha sobrevivido en la historia durante cuatrocientos años. Es éste un acontecimiento importante, porque una ciudad es principalmente su gente, y lo que ella hace en el tiempo, esa pequeña danza con la cual pretendemos afirmarnos en la existencia.

Desde su fundación en 1698, Mapimí ha sido la vida de hombres y mujeres que se han formado y constituido desde sus calles, sus paisajes, sus monumentos, su historia, sus leyendas. Haber nacido en Mapimí es algo que define para siempre, y aunque se haya emigrado a otros lugares se lleva, como dice Cavafis, siempre a la ciudad en la espalda. Con mucha más razón, entonces, es necesario conmemorar este hecho, es decir, recordar juntos el tránsito por el tiempo de este lugar que en realidad es la vida misma de sus gentes.

Curiosamente, y esto no deja de llamar la atención, se trata de una ciudad, como la mayoría de las del norte de México, fundada en el desierto. Y digo que llama la atención porque es difícil imaginar y comprender cómo un grupo de personas decide renunciar a otros paisajes más benignos como el bosque, las praderas o el mar y se asienta en un terreno prácticamente inhóspito, árido y agresivo para tratar de encontrar una vida buena y próspera que les permita desarrollarse a ellos y a sus descendientes. No es fácil despedirse de las lluvias.

El motivo de su elección no es un misterio: los ricos yacimientos minerales auguraban esa prosperidad y permitían pensar que bien valía la pena el enorme esfuerzo que implicaba extraer esa riqueza de la tierra y sobrevivir al mismo tiempo bajo el sol calcinante del desierto.

Quizá Marx tiene razón cuando afirma que es la economía la que mueve a la historia porque, como sabemos, la mayor parte de las ciudades fundadas en esta época de la Colonia, respondían a la explotación de minerales, sobre todo oro y plata, para enviarlos a España. Sin embargo, pecaríamos de simplistas si redujésemos los motivos del surgimiento de Mapimí exclusivamente a éste. A la par de las necesidades económicas están también las existenciales y los hombres que se aventuraron por primera vez a estos lugares, debieron haber tenido muchas y variadas intenciones que no nos es posible conocer porque evidentemente se trata de movimientos interiores. Esperanzas, tristezas, evasiones, promesas, nostalgias, ambiciones, incluso ingenuidad, pueden ser los pilares sobre los que se construyó Mapimí.

Cuando estamos frente a un monumento, a una mina o a una iglesia, no vemos solamente piedras o rocas descarnadas, su silencio abrumador nos habla del duro trabajo de hombres y mujeres, nos expresa lo significativo de sus vidas y nos comunica su ser a través del tiempo. Regularmente empleamos la palabra "huella" para referirnos a esta realidad pero más que el simple pasar accidental de la vida, se trata de una palabra viva y atemporal que solamente una sensibilidad resuelta puede escuchar y, más importante aun, comprender.

¿De qué forma podemos conmemorar estos cuatrocientos años? ¿Cómo podemos acercarnos a ese crecimiento íntimo, a ese ambiente en el que vive y respira Mapimí? ¿Cómo recordar?

Héctor Moreno nos propone un recorrido visual a través de la imagen fotográfica. Pero esto no quiere decir solamente visitar con los ojos algunos lugares importantes como si se tratase de un folleto para turistas. Fotografiar quiere decir escribir con la luz, expresar a través de la luz, y esto es justamente lo que Héctor se propone: encontrar y expresar luminosamente esa historia y esa significación que develen, en la medida de lo posible, el sentido de todo ese cúmulo de existencias que hicieron posible la realidad de Mapimí.

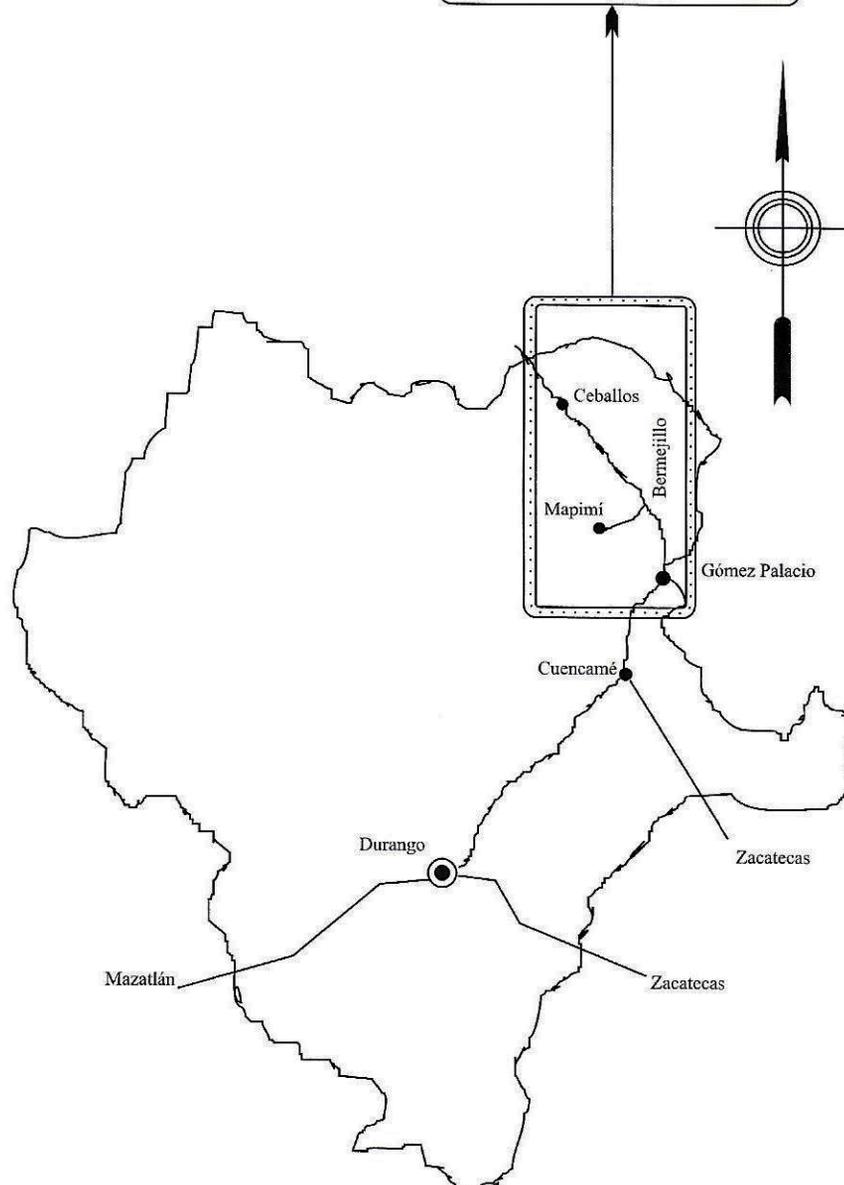
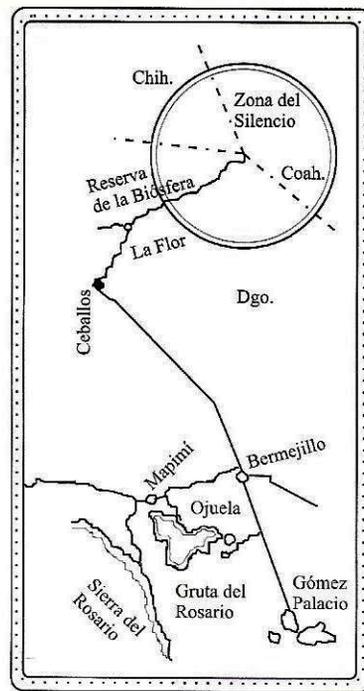
Paradójicamente, la fotografía es siempre pasado, una especie de cadáver del tiempo. Contemplar una fotografía es siempre contemplar lo que ya no es, lo "sido", lo no-presente. Y qué mejor forma de recordar, de conmemorar, que un libro hecho con el mismo tiempo, un libro que siendo presente es ya pasado y forma parte de aquello que se pretende recordar.

Celebrems el tiempo, pues, conducidos por la imagen expresiva de Héctor Moreno y al recorrer la historia de Mapimí, sus paisajes, sus tragedias, sus alegrías y sus esperanzas recordemos profundamente que se trata en síntesis de una celebración a la vida, de una celebración que se afirma brevemente en el inmenso abismo de la muerte.

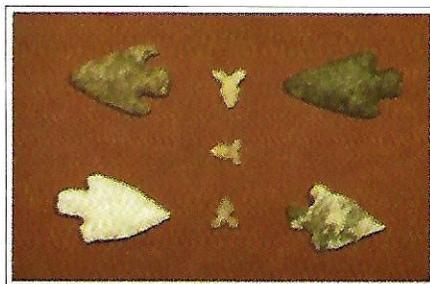
Armando Garza Saldivar

De Gómez Palacio a:

Bermejillo	40 km
Mapimí	62 km
Gruta #1	70 km
Gruta #2	85 km
La Zarca	160 km
Ceballos	130 km
Reserva de la Biósfera	198 km



PRIMEROS POBLADORES
DEL BOLSON DE MAPIMI



Puntas de proyectiles primitivos
Chuzos

LOS HALLAZGOS aislados de puntas de proyectiles primitivos, utilizadas para cazar mamíferos hoy extintos, como el mamut, bisonte, caballo ancestral americano, camélidos y otros, prueban que el hombre poblaba ya el Bolsón de Mapimí y áreas vecinas desde hace doce o quince mil años.

Posteriormente, al término del pleistoceno o edad de hielo, hubo drásticos cambios climáticos que provocaron la desertización del ambiente durante varios milenios. Los grandes mamíferos del pleistoceno se extinguieron, y el hombre cambió su economía convirtiéndose en recolector de frutos y productos silvestres y en cazador de especies menores. Esta actividad impuesta por la severidad del medioambiente, prevaleció casi sin cambio hasta la colonización española a fines del siglo XVI.

Los indígenas del Bolsón de Mapimí dejaron numerosos ejemplos de su arte rupestre, o sea, pinturas y grabados sobre las rocas, en sitios agrestes de la sierra donde habitaron temporalmente o donde se congregaban para sus ritos y ceremonias. Manifestaciones como estas podemos encontrarlas geográficamente distribuidas entre gran número de pueblos primitivos del mundo.

Usaron cinceles de pedernal para ejecutar los grabados (o petroglifos) y pigmentos minerales u orgánicos para las pinturas en las que predomina el color rojo y ocasionalmente el blanco, amarillo y negro.

Se trata de pictogramas o ideografías, o sea, representaciones directas de la realidad de las cosas, forma primitiva de comunicación gráfica, anterior al empleo de la verdadera escritura (geroglífica o silábica) de valores fonéticos. Así, los motivos más frecuentes tienen relación con las fuerzas naturales que influían sobre la vida diaria de los indígenas del Bolsón de Mapimí: sol, viento, agua, lluvia, fuego, etc. etc.; o bien, representan registros de información que les eran útiles, como accidentes geográficos, rutas a seguir, manantiales, corrientes de agua, ubicación de tribus vecinas y muchos más de difícil interpretación.

Muchos petroglifos y pinturas del Bolsón tienen probablemente relación con ritos de magia propiciatoria, para asegurar el éxito en las expediciones de caza, en la guerra con pueblos hostiles; en defensa de malos espíritus o de catástrofes naturales.

El área de desarrollo de estas antiguas culturas del desierto, fué lo que hoy se conoce como tierras secas extratropicales. Dentro de la sub-región de la mesa del norte que se caracteriza por tener un drenaje interior de las aguas de lluvia, que son una serie de cuencas formadas por varias sierras, de formación calcárea, por lo general mesozóica. Tiene una elevación entre los mil y dos mil metros sobre el nivel del mar, lo cual da a la región una marcada diferenciación entre verano e invierno.

Las incursiones de vientos polares del norte, temperaturas bajo cero en la noche y excesivas en el día, brindan un clima cálido y seco.

En el este, una combinación de rocas calizas y porosas, junto con una baja precipitación pluvial de 200 a 250 mm. anuales, provoca que el ambiente sea uno de los más hostiles en Norteamérica.

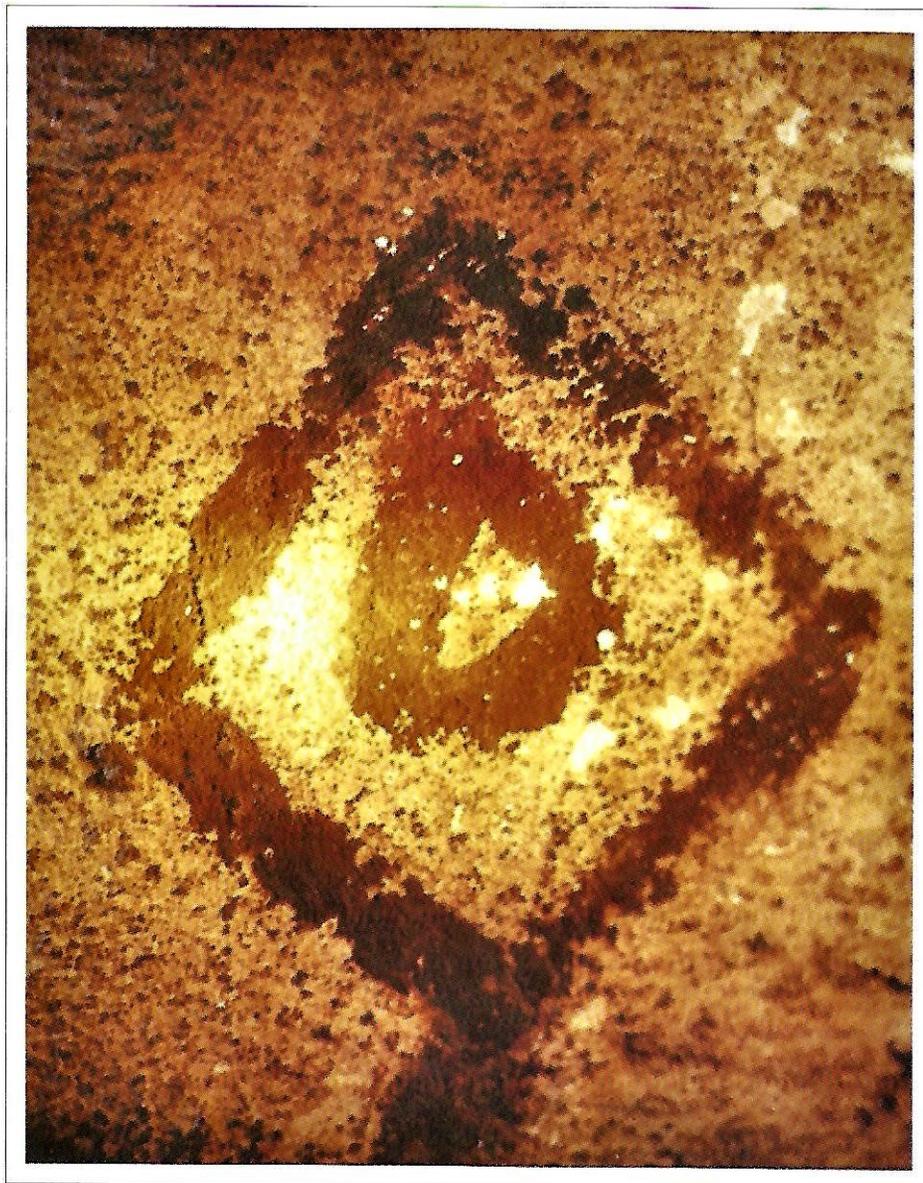
ARTE RUPESTRE



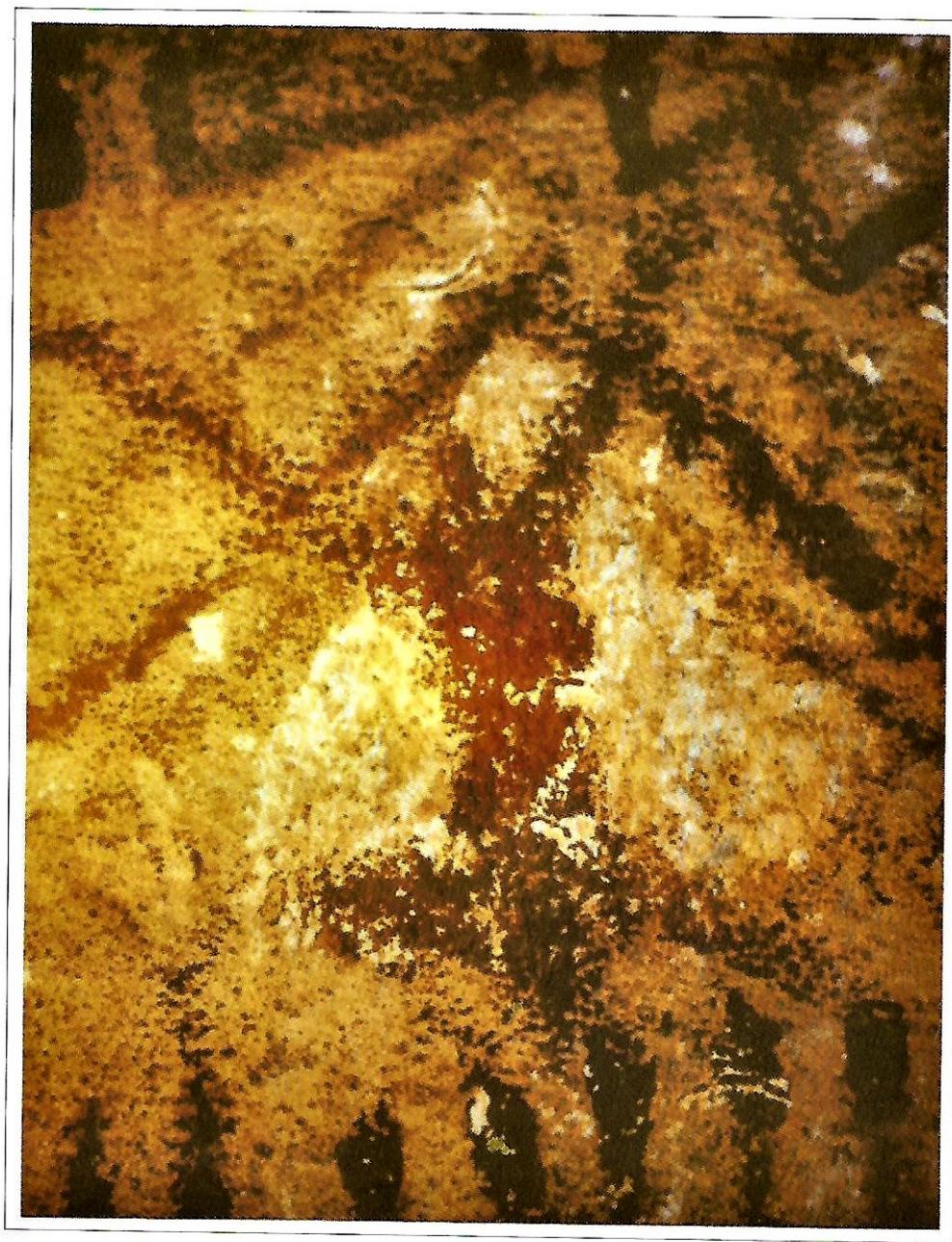
Posible escena de caza en la cual se registra el cobro de siete venados.
Indígenas laguneros (Irritilas) aprox. Siglo XI al XVI
Cerro de la Bufa. Mapimi.



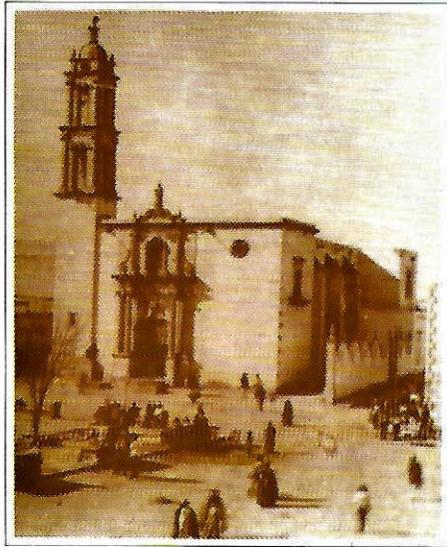
Pinturas Rupestres ideográficas
de grupos indígenas laguneros
(Irritilas) aprox. Siglo XI al XVI
Cerro de la Bufa. Mapimí.



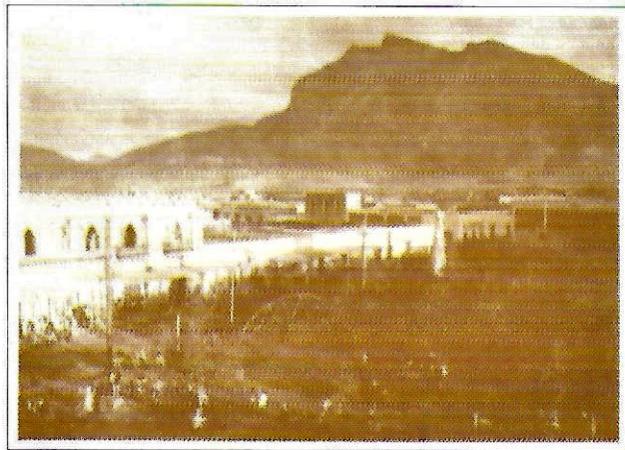
Los pictogramas constituyen un arte de siluetas planas, de un trazo limpio y decidido. Es común el tema de la caza y ello da lugar a composiciones de gran dinamismo.



Pictograma empleado para el rito de propiciación de descendencia.
Indígenas laguneros (Irritilas) aprox. Siglo XI al XVI
Cerro de la Bufa, Mapimí.



MAPIMI



TEODORO DE CROIX Y LAS REFORMAS BORBONICAS

Durante la segunda mitad del Siglo XVIII, se dejan ver en la nueva Vizcaya, los influjos del fenómeno económico de la Revolución industrial, que repercutió en todo el mundo, transformándolo en su diversidad de aspectos.

Revisando las páginas de la historia Universal, encontramos que precisamente en este tramo, se acrecenta el colonialismo de Inglaterra, Holanda y Francia en los virreinos, cuyo objeto será la explotación de los recursos naturales basándose en la centralización del poder del estado absoluto, en una mayor fiscalización y en general en el capitalismo comercial.

Don Teodoro de Croix, gobernador general y comandante de las provincias internas, llegó a Durango el 22 de septiembre de 1777 para encargarse del mando. Este nuevo gobernante, conforme a los nuevos criterios del reformismo borbónico y particularmente para responder al despotismo ilustrado de Carlos III, rey de España, de "gobernar" para el pueblo, pero sin el pueblo", procedió de inmediato a organizar políticamente la estructura del nuevo gobierno, partiendo en algunos casos desde sus bases, así como disponer de lo necesario para el fomento de la agricultura, la minería, la industria y el comercio.

En el mineral de mapimí, precisamente en esa segunda mitad del Siglo XVIII, considerando diversos estímulos fiscales, se pusieron a trabajar las vetas que recientemente habían sido descubiertas.

MAPIMI RECIBE EL TITULO DE "VILLA" REORGANIZACION DEL CABILDO

De Croix, apenas había cumplido un mes y medio en Durango, gobernando con los nuevos criterios políticos y económicos de la Corona, cuando visitó el pueblo de Mapimí haciéndose acompañar por Fray Juan Agustín de Morfi, franciscano que nos legara un invaluable testimonio de es de recorrido en su obra "Viaje de Indios y Diario del Nuevo México", escrita en 1777 y 1778 respectivamente.

En su visita a mapimí, De Croix dió a este real de minas, el título de Villa, el 8 de noviembre de 1777, organizandose para el efecto, el acto alusivo con toda solemnidad.

Como complemento de esta medida, decretó se hiciesen elecciones y reelecciones, publicamente. para la formación del primer cuerpo y regimiento del cabildo. El primer Ayuntamiento fue encabezado por el regidor 1º Don Francisco Antonio Lorenzo de la Sierra, originario de los Reinos de Castilla, quien fungiera además como Alcalde Ordinario, Justicia Mayor y Subdelgado de la Real Hacienda.

Dada la gravísima escases de sujetos para integrar el cuerpo completo del cabildo, se planteó a la Real Audiencia el problema, y ésta se sirvió proveer, que las elecciones fueran anuales y que un solo sujeto fuera bastante para alcalde ordinario y en éste residieran la primera y segunda votación, así Lorenzo de la Sierra fué alcalde ordinario de primero y segundo voto. No obstante la escases de sujetos, el Ayuntamiento electo en 1791, aparece formado, aparte de algunos que fueron reelectos por Don Francisco Antonio Lorenzo de la Sierra, electo nuevamente como 1er. Regidor y Alcalde Ordinario; además de Ramón Jáquez, 2º Regidor, Francisco Prendis, 3er. Regidor; José F. Gil de Elizalde, 4º Regidor; José Antonio Esparza, Procurador y Manuel Pérez de huizar, Regidor Decano.

La escases de elementos no indica que en realidad no los hubiera, en las últimas décadas del Siglo XVIII, Mapimí ya contaba con 1,700 habitantes, de los cuales 985 eran solteros, 597 casados y 123 viudas, lo que pasaba era que el régimen político era de tipo censitario, sólo votaban quienes tenían ciertos privilegios, desde luego, ello no impedía que las elecciones fueran públicas.

LAS CAMPAÑAS DE PACIFICACION

En carta que Manuel Antonio de Escárcega, Teniente de Gobernador y Comandante General de Nueva Vizcaya, envía al Virrey Marqués Carlos Francisco de Croix, le continúa informando sobre las depreciaciones de los apaches en el Real de minas de Mapimí y de las desventajas en que se encontraban los guardias presidenciales para contenerlos.

Seguramente estas informaciones originaban las campañas de exterminio, Humboldt dice en su Ensayo que: "En México se oye decir frecuentemente que para la seguridad de los colonos no se deberían repeler sino exterminar las tribus salvajes que andan vagantes en el Bolsón de Mapimí y al norte de nueva Vizcaya. Por fortuna el Gobierno jamás ha adoptado ese bárbaro consejo"; sin embargo, investigaciones posteriores prueban que a través de las expediciones o campañas de pacificación, se dió el exterminio, o en su caso la captura para las labores de las minas y haciendas.

MAPIMI EN 1777

Encontramos en Mapimí al capitán de dragones don José Aldasoro, que con un piquete de su compañía estaba encargado de la defensa del lugar. Visitaron al señor comandante el cura y principales vecinos y se hicieron tantos recursos que ocuparon el resto del día y gran parte de la noche en despachar algunos, quedando pendientes no pocos que se fueron despachando sobre la marcha. Se dieron también varias providencias para defensa de la frontera y buena disciplina de la tropa. Está situado este pueblo al norte y falda de la Bufa, haciendo frente al Bolsón de Mapimí, al principio de una loma suave que divide de sur a norte dos grandes llanos; tiene cinco leguas de ejidos y muchas tierras de labor en sus inmediaciones. Apenas goza el agua suficiente para beber, para el beneficio de los metales y para el cultivo de unas pequeñas huertecitas, pero de temporal se puede sembrar lo que se quiera. En su origen fue misión visita de las del convento de franciscanos de Cuencamé; creciendo su poblazón, se erigió en doctrina con tres pueblos dependientes llamados San Buenaventura, San Juan y San Bernardino, que se arruinaron en el alzamiento de la Tepehuana, y se ignora hoy hasta el lugar de su existencia; se erigió después en presidio con 33 hombre sacados de los otros presidios de la Vizcaya, y, reformado éste, ha subsistido por el valor de sus minas. Administra la justicia un alcalde mayor nombrado por el gobernador de la provincia, a quien por el nombramiento paga una pensión de 150 pesos anuales. La iglesia es de mala construcción y adornada con decencia; se venera en ella una devotísima imagen de Jesús Crucificado, que llaman el Señor de las Minas y se atrae los cultos de los inmediatos pueblos. El curato es pingüe, pues no le baja al párroco de 4 a 5 mil pesos cada año. La plaza, capaz, los edificios bajos y de adobe, y todo el lugar mal sano e infecto por los humos que exhalan los hornos de fundición, que son muchísimos; su situación se puede ver en el mapa. Como desde Durango no se había encontrado tabaco en las haciendas y pueblos hasta este real, ocurrieron todos a buscarlo al estanquillo, pero tampoco lo hallaron. Las minas atraieron varios pobladores y muchos mercaderes. Se hace un comercio muy lucrativo, sin que mejoren de fortuna los mineros; a esto contribuye su corto fondo, que haciéndoles vivir en la dependencia del comerciante aviador, este les tiraniza cuanto puede. El metal no es rico, pero siempre es útil su saca por las ligas y plomos de que abunda, que se venden en otros minerales donde son necesarios para el beneficio. Se verá el número y estado actual de estas minas en el siguiente extracto.

MINAS PRINCIPALES QUE TRABAJAN EN EL REAL DE MAPIMI

Don Antonio Moreno: La Colorada, La Próspera, La Ligosa, Buñuelo y El Palmar.

Don Juan de Noriega: La Soledad, Las Animas y San Cayetano.

Don Valentín Vázquez Borrego: San Ignacio y La Ojuela.

Don Miguel de León: San Judas y Guadalupe.

Don José Manuel Morcillo: Santa Rita.

Hay además de éstos, otros muchos mineros, minas y catas.

PORMENOR

En el cerro del Palmar, a tres leguas de Mapimí, está la mina llamada Guadalupe, es de don Juan de Arias y la administra don Antonio Moreno; tiene de ocho a diez varas de profundidad; va bien labrada, se conjetura de corto producto y duración por ser manto, se halla sin pueble.

El cerro la Colorada y mina de este nombre dista de la precedente legua y media, la pueblan 20 operarios, no está trabajada a uso de minería y según previenen las ordenanzas reales de este ramo; pero no es de lo peor, con respecto a lo que permite su terreno; va con bastante amplitud y suficiente viento, tiene algunos pilares, patillas, cruceros, ademes y entresuelos, toda ella en metales de ley de más de cuatro onzas y mucha pepena. Hallándose en fruto desde la boca hasta sus últimos planes, se abandonan todas las labores que están en metal y sólo se trabajan dos de plano, una en fruto y otra en borrasca; que no está limpia conforme a la ordenanza.

Cerro del Buñuelo, mina de este nombre, la pueblan once personas, incluso el mandón. Está muy embarazada de tierra y tepetate. El metal que tienen en sus cielos y respaldos es de cuatro onzas de ley y tan abundante que ella sola, sin incluir los planes que no se ven por las tierras, podría abastecer mucho tiempo todas las haciendas del lugar; tendrá, desde la boca hasta el último frontrón, 50 varas; en cuya extensión sólo hay dos pilares, pero está bien firme por la solidez de sus respaldos.

En el mismo cerro se halla la mina llamada La Próspera, que administra también don Antonio Moreno; estaba despoblada, aunque pocos días antes se trabajaba en ella. Es mina antigua, hundida y aterrada en muchas partes. Tiene, sin embargo, dos buenas labores o frontones, que trabaja Moreno desde que entró en su administración; ambas abundan en metal de ley de dos hasta cuatro onzas, la una se costea y la otra deja utilidad. Toda ella es un cañón achiflonado, sin pilar, crucero o ademe, de 116 varas de largo. Tiene con todo eso, suficiente viento por su amplitud y promete mucha permanencia por lo fuerte de sus respaldos.

Cerro de la Ojuela, mina de la Ligosa, dista de la anterior como media legua, se halla en el día despoblada, se ha trabajado con inteligencia; tiene cañones, cruceros, pozos y cuanto es necesario para la solidez y buenos vientos. Es de poco metal y éste, de corta ley, como de dos onzas. En uno de sus frontones promete bastantes frutos.

En el cerro de San José se halla la mina llamada el Milagro de San Rafael, la posee don Valentín Vázquez Borrego; sus planes están atacados de tepetate y tierra; en los respaldos y cielos del cañón de guía, que tendrá como 50 varas de largo, hay bastante metal, que, según inteligentes, es de cuatro onzas, pero amenaza ruina, por la blandura del terreno. Borrego le metió algún ademe, que no basta para el reparo y se pudieran evitar estos costos y gozar las utilidades que promete, dándole nueva y mejor boca, que se puede hacer fácilmente.

La mina llamada la Ojuela, del mismo dueño, está despoblada; se baja en ella con mucho riesgo hasta el paraje que llaman el Pozo de Agua, que serán unas 200 varas de profundidad, y aunque hasta sus últimos planes habrá otras 400, no es posible bajar por la falta de escaleras y la debilidad de los respaldos que frecuentemente se derrumban. Es la mejor de todas, como que fue ella la descubridora de todo el real, pero se halla tan destrozada, que no admite reparo ni tiene remedio. No hay un sólo pilar en toda extensión. Tiene metales ricos, que no pueden sacarse sin evidentísimo riesgo; por lo que se abandonó a los buscones que acabaron su ruina, y la redujeron a estado irreparable. Cuando el padre del actual poseedor la compró con otras, ya estaba con mucho

deterioro; para componer y sacarle algún fruto, le metió mucha madera, tan sin inteligencia, que en nada pudo mejorarla. Pudiera dársele nueva boca para sacar los metales que dicen hay en sus planes, pero esta maniobra ocasionaría graves gastos, que no puede erogar su dueño ni hay en todo Mapimí un vecino que los sufra.

En el cerro de San Ignacio está la mina del mismo nombre, perteneciente al propio dueño, no merece ésta llamarse mina, por que verdaderamente no es otra cosa que una cueva abierta, con amplitud en su entrada y dos pozos o cañones achiflonados sin arte alguno. La veta es de anchor competente con abundancia de metales, y, aunque en el día son de corta ley, si se trabaja con constancia, los promete muy ricos, como se advierte ya en algunos de la única labor que lleva en sus cielos, de donde se han sacado hasta de 7 onzas por revoltura. Esta mina necesita abrirse, o con más facilidad barrenarse con el claro principal, para que recibiendo buenos vientos, no se sofoque como lo estuvo mucho tiempo.

A tres y media leguas de Mapimí, en el cerro de Minas Nuevas, está la mina La Soledad que posee don Juan de Noriega; esta mina, por mal trabajada, se halla en riesgo próximo de perderse, principalmente en sus dos mejores labores que son sus cañones; tienen mucha longitud, pues San Elías corre más de 160 varas, Guadalupe, pocas menos; una y otra abundan en metales de leyes ventajosas en los planes, frontones y respaldos, pues suben desde un marco hasta catorce onzas por revoltura y alguna vez llegaron sus arenillas a 3 marcos; si continúan adelantando las labores en el mismo mal método que hasta aquí, se inutilizan en breve tiempo. Al presente sólo se trabajan un día a la semana y esto con la pensión de echarles cal y vinagre para refrescarlas, por lo muy angostas que las llevaron, desde el principio. El demás laborío de la mina es todo de igual estrechez a las labores precedentes; abunda en buenos metales, pues los más ordinarios pasan de cuatro onzas por revoltura. Los desprecia el dueño, y si los aprovechase, como es justo, lograría toda la mina buenos vientos, especialmente San Elías y Guadalupe. Se persuade Noriega que por una cata llamada Las Animas, ha de barrenar la labor primera, y que con otra, a quien nombran El Carmen, que va en metales de más de cinco onzas de ley, dará viento a la mitad de las labores, pero los inteligentes son de sentir contrario. En lo demás, la mina está limpia y promete mucha duración, por la firmeza de sus frontones, que no necesitan pilares, ademas, ni otro algún apoyo. Después supimos que se había echado en esta mina una gran bonanza, que tenía todas las inmediaciones en movimiento, pero no sé si se mejoraron sus labores, dándoles luz y comunicación a los vientos.

En el cerro y mesa de San José se halla lamina San Cayetano; es del mismo dueño y está muy a los principios, pues sólo tienen un pozo de ocho a diez varas de profundidad. Lleva algún metal, aunque duro, de 3 a 5 onzas el que se saca y de muy buenas pintas. Es muy escaso su pueble y suele interrumpirse. Dita de la precedente como un cuarto de legua. En el cerro de San Nicolás, en la misma jurisdicción de Mapimí y 3 leguas distante de este real, se halla la mina Santa Rita, que es de don José Manuel Morcillo. Está trabajada sin inteligencia ni arreglo a la ordenanza; es muy angosta en su primer cañón, que se dilata más adentro por que lo proporcionó así una bodega de metal que encontraron. Lleva bastante fruto y promete mucho más aún; labor, frontón y cañón de guía, donde, aunque estuvo sofocada largo tiempo, ya arden las luces, sin embargo. Aún no ha conseguido el dueño un barreno o lumbrera que emprendió en ella misma, pero se introduce el viento necesario a refrescar el todo de la mina por una obra natural que lleva. No hay aquí temor de que se experimenten caídos, aunque no le dejen pilares a la distancia que las reales ordenanzas previenen, por la firmeza de sus conchas, pero si no se le mejora de boca y camino, necesitará de mas ensanchez que el que ahora tiene para la comodidad de los peones y tenateros.

Poco distante de la antecedente, está la mina San Judas, abandonada desde largo tiempo por falta de metales. Se trabaja en la actualidad una catita inmediata que lleva muy poca formalidad en los dos frontones que ya tiene formados; sólo puede trabajarse con la confianza de hallar algún metal útil, por la experiencia de lo bueno que ha sido aquel cerro y panino.

En el cerro de Minas Nuevas está la mina Guadalupe, es de don Miguel de León, despoblada. Aunque en 50 varas, poco más o menos, que tendría de profundidad, tiene corto laborío, lleva, no obstante, abundancia de metal crudo y ordinario, pero sin duda los diera ricos, según las muestras, si se continuase trabajando, respecto a ser la misma veta de la mina La Soledad, que fue muy opulenta tiempos pasados.

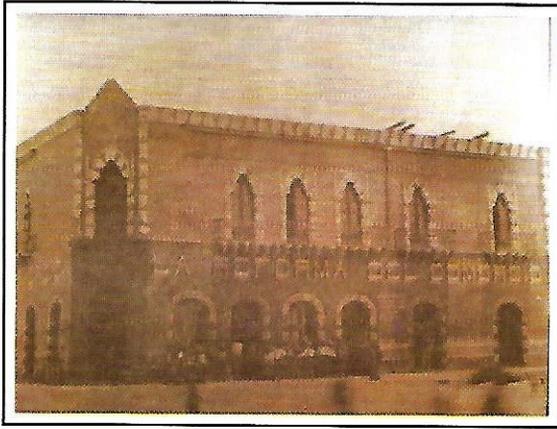
A cuatro leguas de Mapimí y en el mismo cerro está la mina Santa Rita, que es de los dueños de la hacienda de la Cadena, herederos de don Juan Domingo Gutiérrez de San Juan, y, por arrendamiento, la posee don Juan de Monrroy; se halla despoblada. Todavía conserva frutos y promete muchos más, porque, aunque su primer cañón desde la puerta es sumamente angosto, se amplía a corta distancia. Se conoce que fue de puras arenillas en varias oquedades que se encuentran. La mina lleva metales en todas las labores y en las cintas o guías que se siguen para alcanzar las arenillas. Está limpia, apilarada, con pozos y entresuelos correspondientes, aunque no a las distancias que previenen las ordenanzas reales. Se comunica por un barreno con la mina La Trinidad, pero la guardarraya está puesta en el lugar que le corresponde y sin perjuicio de partes. La mina San Miguel de la Palma, está en el mismo cerro: es de don Juan de Monrroy, que la tiene despoblada. Se halla en estado de cata, sin más obra que dos frontones y un pozo, y con muy pocas esperanzas de producir fruto, pues, aunque sus cintas de metal tienen la ley de cinco onzas por revoltura, son extremadamente angostas y mezquinas, y sus guardas o respaldos demasadamente duros; por lo que se hace incosteable la saca de sus metales.

En el mismo cerro está la mina llamada El Señor de las Minas (que es el titular de la parroquia). La trabajan Joaquín de la Gándara, Manuel Surita y Juan José Ballesteros; en lo poco que lleva trabajado y que no pasa de 4 ó 5 varas a pique va sobradamente amplia y con metales por todas partes, de 3 a 4 onzas, por envoltura. Es regular que a poco mayor profundidad abunde en metales de más ley; sus indicios demuestran grandes solturas.

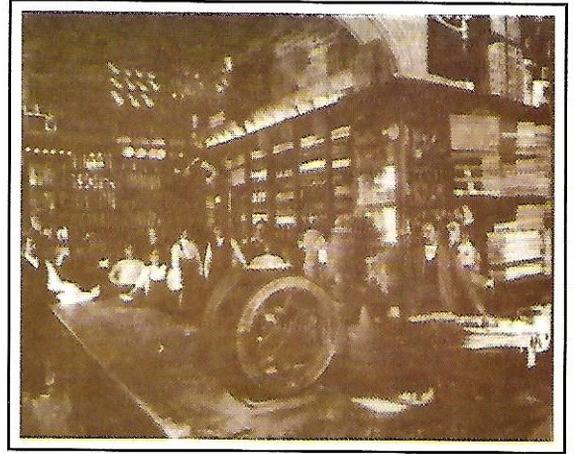
En el cerro de la Ojuela se abrió la mina La Concepción, que es de don Andrés José de Velazco y Restán, vecino de Durango. Está poblada con once personas; tiene varios caídos y ataques, como mina vieja; pero todo lo trabajado por el actual poseedor va con bastante amplitud, pilares, pozos, patillas y entresuelos. En todas sus labores lleva metal, aunque de ley ordinaria y corta, que nunca pasa de dos onzas. Una cata llamada El Carmen, que se halla en su pertenencia y trabaja actualmente el mismo Velazco, va en fruto y con muestra de rendirlos grandes.

La mina San Pedro, del mismo dueño, se ve enteramente hundida y arruinada, sin tener metales por parte alguna y sólo se podrá conseguir después de largo tiempo y mucho gasto por una obra, que en el último plan que se descubre, le está dando su dueño.

Tal es el estado de la minería de Mapimí y se deduce del mismo que, si en la dirección de las labores se hiciesen observar las ordenanzas, sin permitir la más ligera transgresión, que no se apoyase en el dictamen de inteligentes, se evitarían las frecuentes desgracias que ocasionan los derrumbaderos y caídas. Se respirarían en ellas mejores vientos; se sacaría mayor abundancia de metales y estarían en fruto muchas buenas minas, que en la actualidad están perdidas.



La Reforma del comercio



La Reforma del comercio



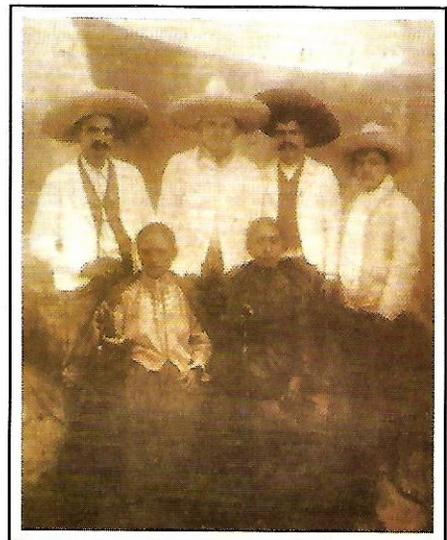
Dr. Tómas Lorenzes



Plaza de Toros Ponciano Díaz



Mineros en Ojuela



Isabel Rocha, Jesús de la O,
Brijido Villalpando, Irinea Alvarado,
Nicolás Navarro.



Recuento histórico de Mapimí

Mapimí es un pueblo minero del estado de Durango, cabecera del municipio del mismo nombre uno de los municipios duranguenses que forman parte de la Región Lagunera.

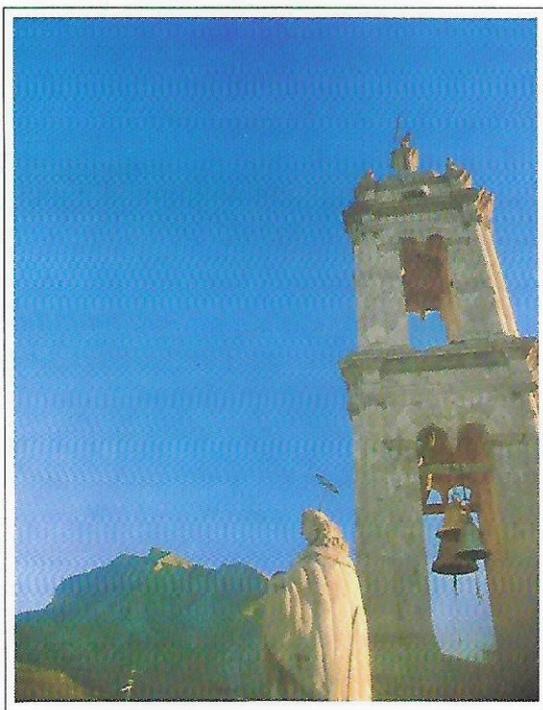
La fundación de este poblado data de hace 400 años. Sus fundadores fueron el jesuita Agustín de Espinoza y los tlaxcaltecas que lo acompañaban en su labor misionera por tierras laguneras. Esta misión la respaldaba el capitán Antón Martín Zapata con algunos soldados que protegían a los religiosos de los constantes ataques de los naturales: irritilas, tobosos y cocoyomes, entre otros de los grupos que vivían diseminados en la Comarca Lagunera.

Se funda Mapimí el 25 de julio de 1598. Sus primeros habitantes levantaron chozas y más tarde unas incipientes construcciones de adobe y piedra. Los tlaxcaltecas eran diestros en el tallado de canteras y artísticos dinteles. En el centro del conglomerado no podía faltar una iglesia sede de una nueva parroquia- donde se oficiaron las primeras misas.

El nombre de Mapimí proviene del autóctono Cocoyome-Mapemé, que significa "peña elevada". La población se levanta a poca distancia al norte de la sierra del mismo nombre, y desde sus calles pueden verse perfectamente los agudos perfiles de roca. La majestuosa sierra de Mapimí recorta el perfil de un indio boca arriba; otros dicen que es el rostro de una india bonita. El común de la gente se refiere a esta sierra con el nombre de "La Bufa".



Señor de Mapimí



Los fundadores de Mapimí procuraron que el poblado quedara entre dos arroyos naturales que allí corren El Chapote y El Toboso-, para proveerse del líquido vital, y en la parte más elevada como punto estratégico ante las constantes embestidas de los indios. Sin embargo, las hostilidades de los cocoyomes y los tobosos no se hicieron esperar.

Fue otro jesuita, Servando de Ojuelos, que descubrió el rico mineral que lleva su nombre, Ojuela, situado al noreste de la sierra. Desde entonces hasta casi nuestros días, la mina descubierta se constituiría en un emporio de riqueza minera. Después de la mina Ojuela seguiría el descubrimiento de otros yacimientos a los lados de la Sierra Alta.

Desde su fundación hasta las primeras décadas del Siglo XVII, Mapimí hubo de resistir los ataques de los indios. La más feroz de las embestidas indígenas contra la población fue el fatídico Jueves Santo de 1715: muchos hombres y mujeres fueron pasados a cuchillo; la ciudad fue saqueada e incendiada. En el ataque fue destruida también la parroquia de Santo Santiago Apóstol. Se dijo que los atacantes fueron tobosos y cocoyomes, y que en la refriega murieron poco más de 100 españoles y cerca de 300 criollos, contando niños y mujeres. Esa tarde funesta, los creyentes paseaban en procesión al famoso señor de Mapimí, cuando sobrevino el ataque. Cuando cayeron los últimos portadores de las "andas", dejaron al Cristo escondido en unos matorrales para que no cayera en manos de los atacantes. Y una vez pasada la matanza pasaron por allí unos arrieros, encontraron el crucifijo y lo llevaron al vecino poblado de Cuencamé, que era el destino de su viaje, donde lo entregaron al señor párroco. Por eso en la actualidad se venera al señor de Mapimí en la ciudad de Cuencamé.

Por muchos años después del sangriento ataque indígena hubo miedo, desaliento y zozobra entre los de Mapimí. Por otra parte, muchos valerosos habitantes quizá influidos por el coraje de haber perdido a sus familiares y pertenencias decidieron afrontar el futuro de su población y se constituyeron en juntas o consejos de ciudadanos que planeaban la mejor forma de sobrevivir, para lo cual dirigieron sus gestiones a las autoridades de la Nueva Vizcaya, pidiendo protección a las guarniciones de soldados en misiones vecinas a Mapimí. Mientras tanto, por algunos años cada Jueves y Viernes Santos montaban guardia a las orillas del poblado, en previsión a que se fueran a repetir los ataques indígenas contra los habitantes de Mapimí.

Hasta 1764 se reconstruyó la parroquia de Santo Santiago Apóstol, con la edificación que tiene aún, los detalles de la fachada, su alta torre de cantera donde se avista el campanario. En este período de reconstrucción contaron los habitantes con un cuartel o presidio resguardado por soldados siempre pendientes de algún ataque. El cuartel estuvo por muchos años en las orillas de la población, al oriente, frente a la Hacienda de Agua, cuyas ruinas aún se aprecian al entrar en Mapimí. Por estas mismas fechas ya se encontraban en explotación los yacimientos de Ojuela, la Colorada, la Próspera, Lijosa, Soledad, Bañuelos, la Palma, San Ignacio, San Juan Santa Rita y Guadalupe, que aportaban a la Corona española miles de barras de plata y greta anualmente.

El 18 de noviembre de 1777, mediante un decreto expedido por el general Teodoro de Croix, Mapimí fue elevado a la categoría de villa y se decretó su primer ayuntamiento, compuesto por don Antonio Lorenzo de la Sierra, don Miguel de Huízar, Francisco Préndix, don José Gil Elizondo y don José Antonio Esparza. El Real de Mapimí entró así a la vida política y administrativa, a la par que experimentó un incipiente despegue industrial con la aparición de nuevas fundaciones, y desarrolló cierta actividad ganadera, en menor escala, con hatos de cabras, puercos y aves de corral. Hubo también alguna producción de maíz, frijol, trigo y hortalizas, ya que por entonces el agua en abundancia favorecía estos cultivos tanto en la Villa como en las rancherías cercanas.

El apogeo de Mapimí como emporio minero fue un hecho. Ya sin problemas de seguridad ante los naturales, con su ayuntamiento y sus autoridades, la población fue entrando en una nueva época. Al llegar el Siglo XIX contaba con un magnífico edificio para el ayuntamiento frente a la Plaza de Armas; al lado, un amplio y funcional edificio para la primera escuela oficial para niños, también había, como centro de instrucción para niños y jóvenes un convento jesuita que estaba ubicado al poniente de la plaza y a un costado de la parroquia de Santo Santiago Apóstol. En la primera década después de 1800, Mapimí era un centro de atracción para mercaderes, empresarios, inversionistas en pequeño y sobre todo, gente en busca de trabajo: el real minero les ofrecía posibilidades de establecerse o bien de ser empleados en muchas fuentes laborales que iban surgiendo con el desarrollo que ya se aceleraba en Mapimí.

Para 1810 la villa lucía su esplendor y las casas y recintos oficiales eran de lo mejor de la época: comercios, hoteles, bares, centros recreativos, oficinas de correo, escuelas, imprentas, casinos, teatros. Entre sus habitantes había ya inmigrantes ingleses, irlandeses, alemanes, chinos y después habría también árabes y norteamericanos. El viejo panteón de Mapimí conserva en los epitafios de las tumbas antiguas la huella del paso de estos hombres de diferentes nacionalidades que vinieron a echar raíces en ese suelo minero. El centro de la actividad de Mapimí era la explotación minera, y a la cabeza de las diversas empresas se encontraba la Compañía Minera de Ojuela.

En ese tiempo estalla, en el centro del país, acaudillada por el señor cura del pueblo de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla, la Revolución de Independencia. Por entonces la Comarca Lagunera no contaba aún con poblaciones de gran importancia, y las que ya se perfilaban como tales, por ejemplo San Fernando (Lerdo) y San José del Alamo estaban muy distantes del centro; la falta de comunicación y de información impedía que se despertaran notables inquietudes entre la sociedad. Tal vez por lo mismo, en Mapimí no se dio ningún apoyo al brote de descontento. Por otra parte, en Mapimí las autoridades, comerciantes y los empresarios ricos se mantuvieron fieles de orden establecido por la Corona española.

Después de sus primeras exitosas campañas, Hidalgo comenzó a sufrir reveses y fue necesario que se retirara hacia el norte del país, seguido muy de cerca por el enemigo hasta que, en cierto punto de Coahuila conocido como Norias de Baján, fueron capturados los principales jefes insurgentes, entre ellos el propio Hidalgo.

Habiendo recibido sus captores órdenes de conducirlo a la ciudad de Chihuahua, el Padre de la Patria hubo de peregrinar encadenado por el camino de Santa María de Parras, pasando por Viesca y el Gatuño (hoy municipio de Matamoros) hasta llegar al cuartel del real de Mapimí, que ya entonces era villa por decreto. Del 9 al 13 de abril de 1811, Miguel Hidalgo y Costilla estuvo preso en Mapimí. El párroco del lugar y las monjas del convento hicieron la petición, casi súplica, al cuartel para que, dada su investidura religiosa, se le permitiera dormir como un ser humano y tomar sus alimentos en el convento, en calidad de preso. Después de varios intentos el favor fue concedido, e Hidalgo estuvo confinado allí durante su breve estancia. Poco después moriría fusilado en la ciudad de Chihuahua, por mandato realista.

Por mucho tiempo se conservaron en el claustro donde durmiera el Padre de la Patria algunos pensamientos poéticos que dejó grabados en los muros. Otros poemas dedicados a la sierra de Mapimí ("Rostro de Roca") y a sus carceleros, fueron escritos en papel de su puño y letra; sus réplicas se exhiben en el Museo de Historia de esa ciudad minera.

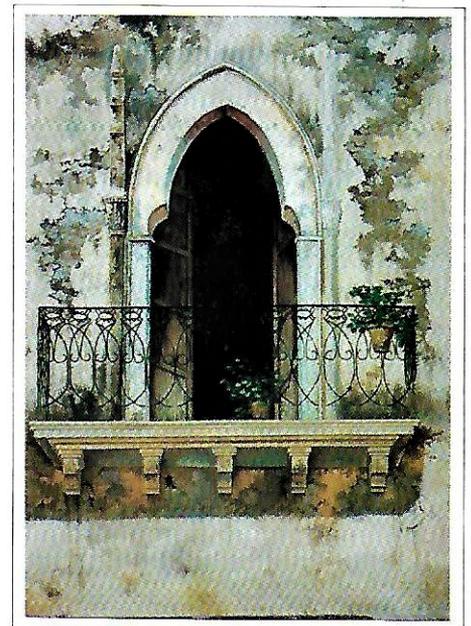
Para 1862, durante las guerras contra la intervención francesa, Benito Juárez, que era el presidente de México, tuvo que hacer estratégicos movimientos de su gabinete a varios puntos de la nación, al mismo tiempo que sus generales hacían frente con sus tropas al ejército francés que se iba acuartelando en varias ciudades claves, con el apoyo del clero y de los terratenientes ricos, partidarios de la intervención y enemigos del presidente Juárez. En estas andanzas, Juárez y miembros notables de su gabinete se retiraron hacia el norte para buscar apoyo moral y pertrechos. Su paso hacia el norte por tierras laguneras fue una verdadera odisea, pues tuvieron que sortear el acecho del enemigo, que contaba con ricos aliados. Por otra parte, la caravana que seguía al carruaje de Juárez traía varias carretas cargadas con documentos valiosos, como el Archivo de la Nación. Juárez dejó finalmente esa pesada carga a su paso por el rancho El Gatuño, en custodia un grupo de rancheros, valientes matamorenenses, que una vez restaurado el orden republicano devolvieron los papeles a los poderes supremos del país.

En esta gloriosa página de nuestra historia, el Hombre de Guelatao llegó a Mapimí el 6 de septiembre de 1864, y encontró hospitalidad por parte de las autoridades y del pueblo, fieles a la causa republicana. El Patricio se hospedó en la casa grande que hoy alberga el Museo de Historia, donde pernoctó por varios días y expidió algunos decretos, como el que elevó a la categoría de villa a San Fernando (Lerdo), y a lo que era el rancho de Matamoros, el 8 de septiembre de 1864.

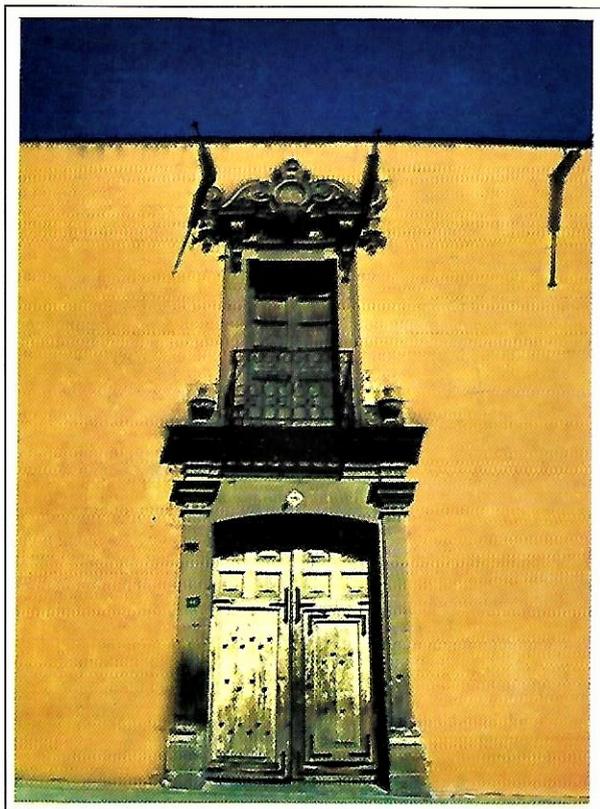
Por razones políticas y económicas, la empresa de explotación minera en Mapimí que se iniciara con los españoles fue pasando, a mediados del siglo pasado, a manos de mexicanos y, poco después, de norteamericanos. En 1880 Joaquín Genaro González vendió La Ojuela al coronel Carlos Dietman en 1,200 pesos. Algo más tarde, la empresa mineral de Ojuela fue vendida, ahora a la "Mapimí the Council Bluffs Company, de Iowa".

En 1893 se inició un proceso industrializador que transformaría sustancialmente la Villa de Mapimí. En efecto, la riqueza que albergaba por haberse explotado con anterioridad cerca de la superficie la Bufa de Mapimí, requería de una mentalidad diferente y de un amplio respaldo financiero. No ha quedado completamente establecida la manera en que se negoció la participación de los extranjeros en la Compañía Minera de Peñoles. No obstante, se sabe que hacia aquel año de 1893 llegó a la región el ingeniero Charles Reidt, perito minero, procedente de los Estados Unidos de América. El ingeniero Reidt, de ascendencia germana, pasó a ser representante de la Compañía Minera de Peñoles, hizo estudios cuidadosos de las características geológicas de la zona y con una inversión de medio millón de pesos inició la instalación de los equipos más avanzados que Mapimí conocía. Llegaron fuertes sumas de capital que permitieron instalar una planta para la extracción y transporte de minerales, incluyendo su beneficio en la propia localidad.

Como puede apreciarse, ya no se trata de la Peñoles original que se había trasladado a Mapimí, sino de una compañía que se había abierto, con empresarios mexicanos de mentalidad moderna, a la experiencia de capitales fuertes y poseedores de las técnicas apropiadas.



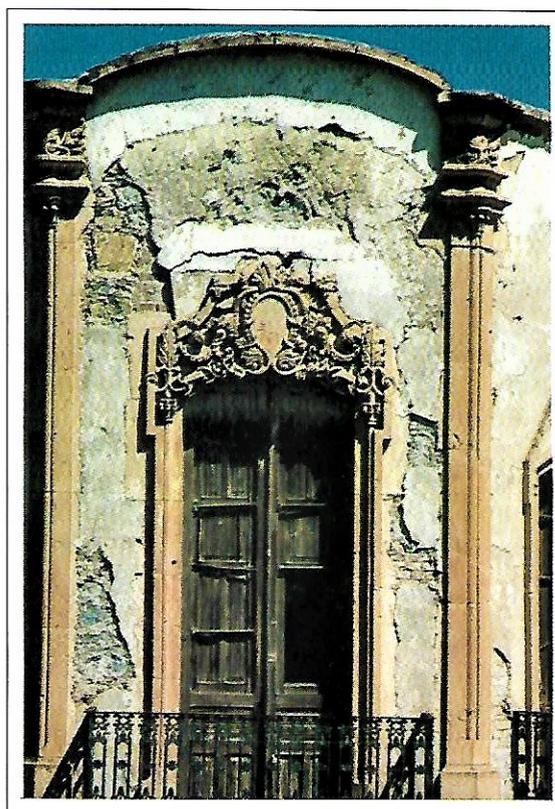
Detalle de la casa Pedro Moreno
Oleo de Rafael Aguirre



Himafronte de cantera exquisita,
su balcón franqueado por elegantes urnas
contrastando con el trabajo magistral
del hierro forjado, rematando esta portada
por una cartela que en su centro se inscriben
las siglas A.C.

Puerta principal de Casa Cigarroa

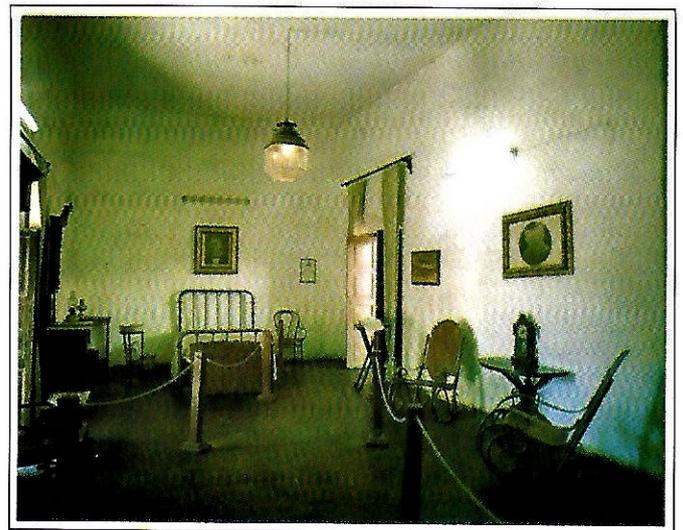
El manejo excelso de las manos hábiles
de los maestros de obra, lograron jugar
con el relieve del material "cantera"
como lo muestra lo profuso del remate
del balcón.



Vestigios del pancupé
de la Casa de Francisco Moreno



Museo Benito Juárez



EN ALGUNA PARTE HE LEIDO QUE...

Visitamos a algunas personas de este lugar para que nos hablaran de sus recuerdos, de sus añoranzas y ratos felices que compartieron con su familia, con sus amistades recordando cuando el arroyo corría alegremente y solían ir de paseo al "Ojo de Santa Rosa", manantial del que se decía que el que tomara agua de ahí no se iría jamás de mapimí.

De entre las reinas de las fiestas de aniversario del pueblo, recuerdan de manera especial a "Austreberta I", dama de una belleza singular, según nos relatan las personas que tuvieron el gusto de conocerla.

Las alegres kermeses en la plaza principal en donde las damitas daban vueltas alrededor y los jóvenes obsequiaban gardenias a la joven de su predilección; nos platican también lo mucho que disfrutaban salir por las tardes de paseo y saborear la rica nieve de "Don Nazario"; las tradicionales posadas que organizaba el padre Parrita como cariñosamente llamaban al Señor Cura Don Francisco Parra Cerda, después de rezar y cantar villancicos, había piñatas, juegos de salón, el bolo y después un rico atole con tamales, las tertulias se organizaban en casas particulares en donde se disfrutaba de un ambiente ameno.

Otro bonito recuerdo son las charreadas que presentaban en la Plaza de Toros "Ponciano Díaz", donde destacaban el Sr. Salvador Barrera, Sr. Uriel Valdéz, entre otros hábiles jinetes que hacían diversas suertes con sus caballos, desde luego antes de la fiesta, recorría el pueblo un desfile en el que participaban los charros y un grupo de guapas señoritas entre las que se recuerda a Bertha Valles, Raquel Amelia Lugo, Teresa Iglesias, Lupita Figueroa, La Nena Lugo, entre otros gratos recuerdos de aquella época.

También recuerdan lo mucho que se trabajó para la construcción de las bovedas de la iglesia, se organizaban festivales artísticos bajo la dirección del Sr. José Rodríguez y su hija la Srita. Odelia y la participación de toda la familia Rodríguez.

Varios jóvenes y damitas de este lugar tenían un grupo de teatro, canto y baile, después de muchos ensayos se presentaban en el "Salón Rojo", propiedad de Don José y en el mineral de Ojuela, El Palmito y otros lugares cercanos, todo esto con fines benéficos.

Reminiscencias de otra época, pero que afortunadamente aún quedan personas para relatarnos sus recuerdos de este mapimí que a sus 400 años sigue firme, pujante y con ese entusiasmo de la juventud de ahora, con ideas y costumbres diferentes pero con ese cariño inmenso que le tienen a su pueblo.

Una limosna sin pedirla, un destino sin buscarlo y una buena amistad. Palabras sabias que rigen la vida de Lolita Pichardo como cariñosamente la llamamos, una persona con optimismo y alegría de vivir que contagia.

Teodora Pichardo Vda. de Rodríguez, nació el 7 de enero de 1903 en Mapimí, Dgo., fué la cuarta hija de los señores Antonio Pichardo y Juliana Aguilar, lolita no tuvo escuela, pues desde muy pequeña se trasladó con su familia al Ejido Cadena, y después al rancho denominado "Pelayo" en donde su padre era mediero en las siembras, cuando tenía la edad de 10 años regresaron a mapimí y desde entonces ha vivido aquí, cuenta que su madre la enviaba con personas que sabían leer y escribir y así fué aprendiendo, y desde entonces tomó gran afición por la lectura, gusto que aún conserva a pesar de sus 96 años de vida; de mente lúcida, amena en su conversación, nos sigue relatando que se casó a los 30 años con el señor Manuel Rodríguez Agüero (ya fallecido), procrearon 4 hijos de los cuales tiene 13 nietos y 7 biznietos.

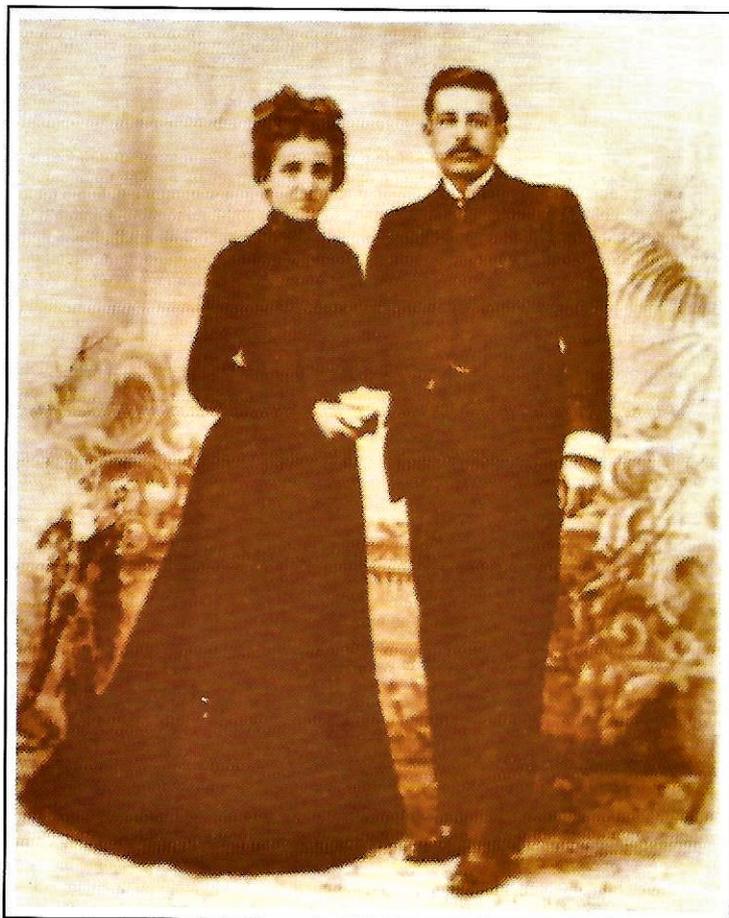
Lolita fué durante muchos años miembro activo de la UFCM, habiendo colaborado con su hermana Ricardita en las diferentes actividades de la acción católica con algunos sacerdotes, entre los que recuerda cariñosamente al Sr. Cura Don Francisco Parra Cerda y otros más que han estado a cargo de la parroquia de este lugar.

Digna de admiración por el optimismo que siempre ha demostrado, su fe en Dios, su alegría de vivir, la vemos pasar diariamente a misa con paso ágil a pesar de sus 96 años de vida; comenta que la gente es muy generosa con ella sin tener que pedir y ella comparte con los demás, como ella dice, **"en alguna parte he leído que por la claridad se va al cielo"**.

Ma. Soledad Montes de Iglesias



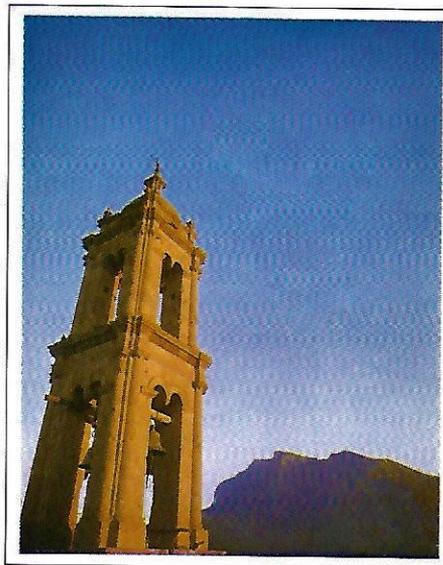
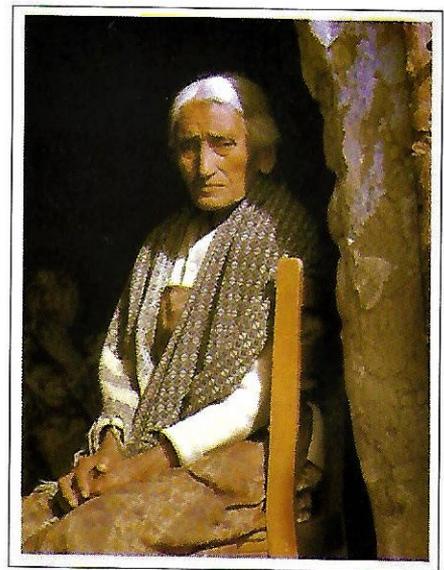
Familia del Sr. Francisco Moreno



**Sr. Leónides González Cigarroa
Sra. Genoveva Barbosa de González**



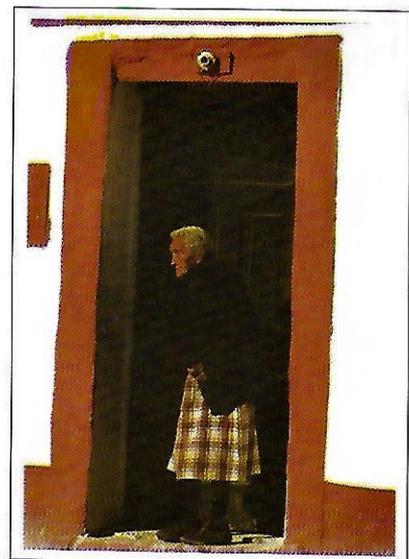
Juanita Mc. Munn



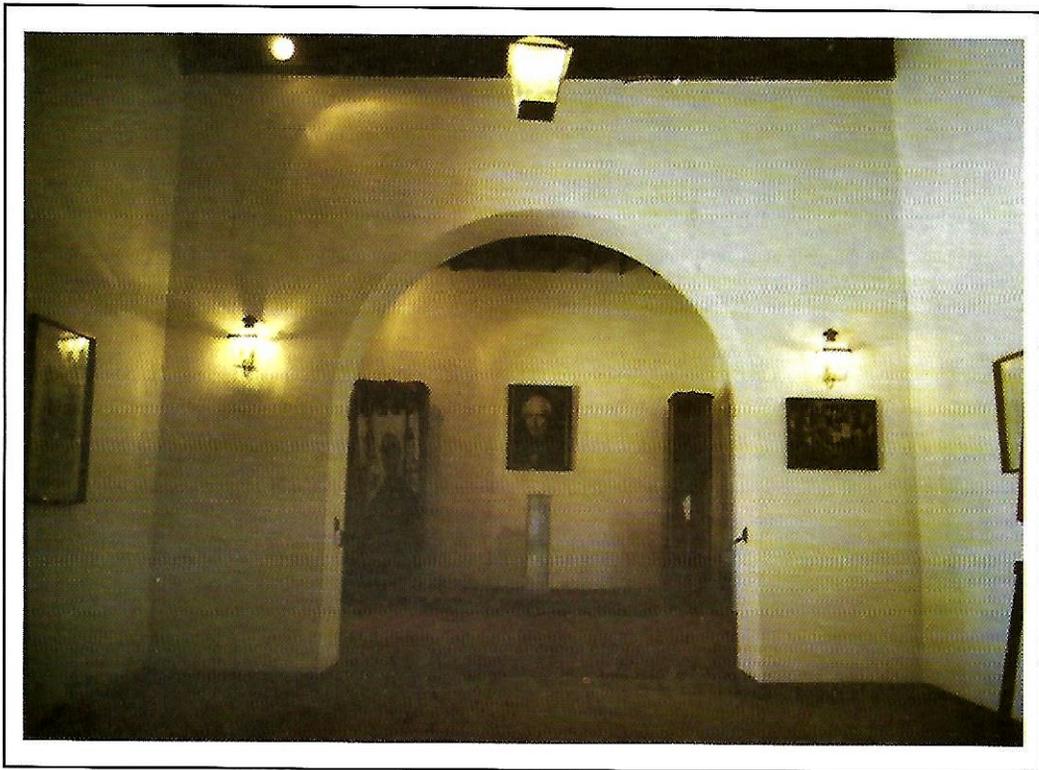
Campanario y Cerro de la Bufa



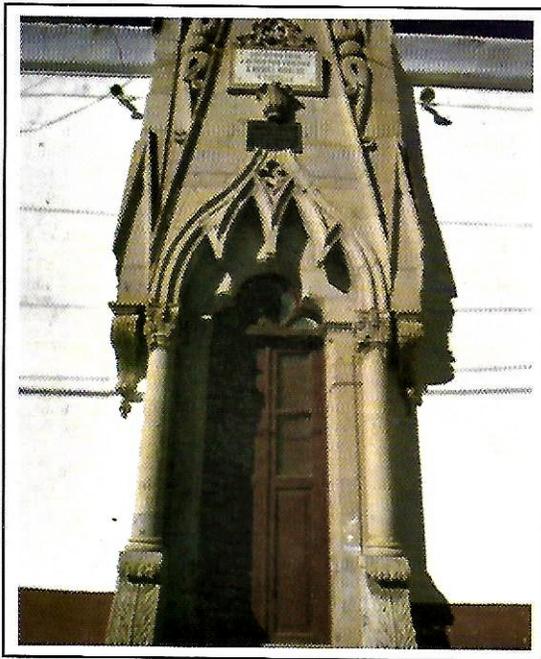
Sra. Lolita Pichardo, 1920



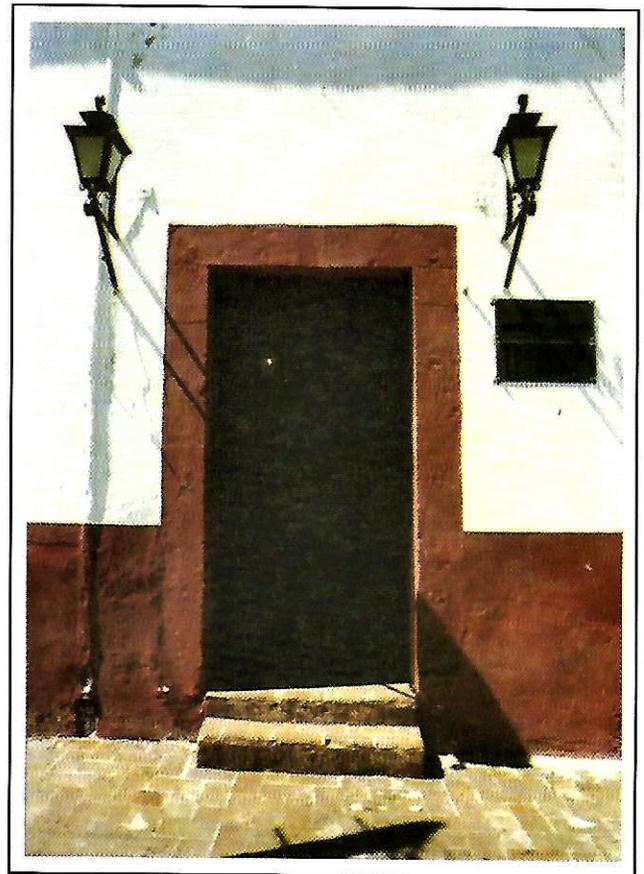
Sra. Lolita Pichardo, 1998



Recinto Miguel Hidalgo



Arco conopial, decorado a su vez con ojivas y en su vértice coronado por un florón.
Soportada esta conopia por gráciles columnas toscanas y esta a su vez por plintos en roleos de hoja de acanto.



TEMPLO DE SANTIAGO DE APOSTOL

Se trata de un templo de planta latina con capillas en el crucero, tiene su presbiterio rectangular y bóveda de pechinas con arcos que dividen en ocho partes a la nave. La obra cuenta con varios contrafuertes que apoyan el edificio, lo que le da un aspecto de gran solidez. En el museo del lugar se informa que el templo fué levantado en 1772, y en una campana puede leerse el año de 1820.

En la portada principal puede observarse un par de haces de hierba decorada con rosas, delicadamente talladas, que forman un arco conopial, por arriba del cual está una escena que muestra tres personajes, y que posiblemente sea una representación de "La Anunciación". La portada remata con una gran escultura de Santo Santiago, patrono del lugar, a la que le falta un brazo.

El conjunto está flanqueado por cuatro columnas estriadas. El capitel es jónico y el entablamento está decorado con vegetales. El segundo cuerpo presenta una ventana del coro con arco tribulado, flanqueado por vegetación. Los arcos de entrada, en los que los canteros nos muestran su gran habilidad se encuentran labrados, símbolos que nos informan de la religiosidad de la época.

En el interior puede verse dos capillas laterales. Al entrar, a la derecha, se encuentra la que está dedicada a Santa Rita de Casí. Tiene un arco de cantera almohadillado con una clave terminada con dos rosas, de excelente factura. La otra capilla se ubica a la izquierda y es también la entrada a la torre. Está dedicada a Cristo en la Cruz, acompañado por María y un Nazareno, es muy moderna o fué modificada recientemente.

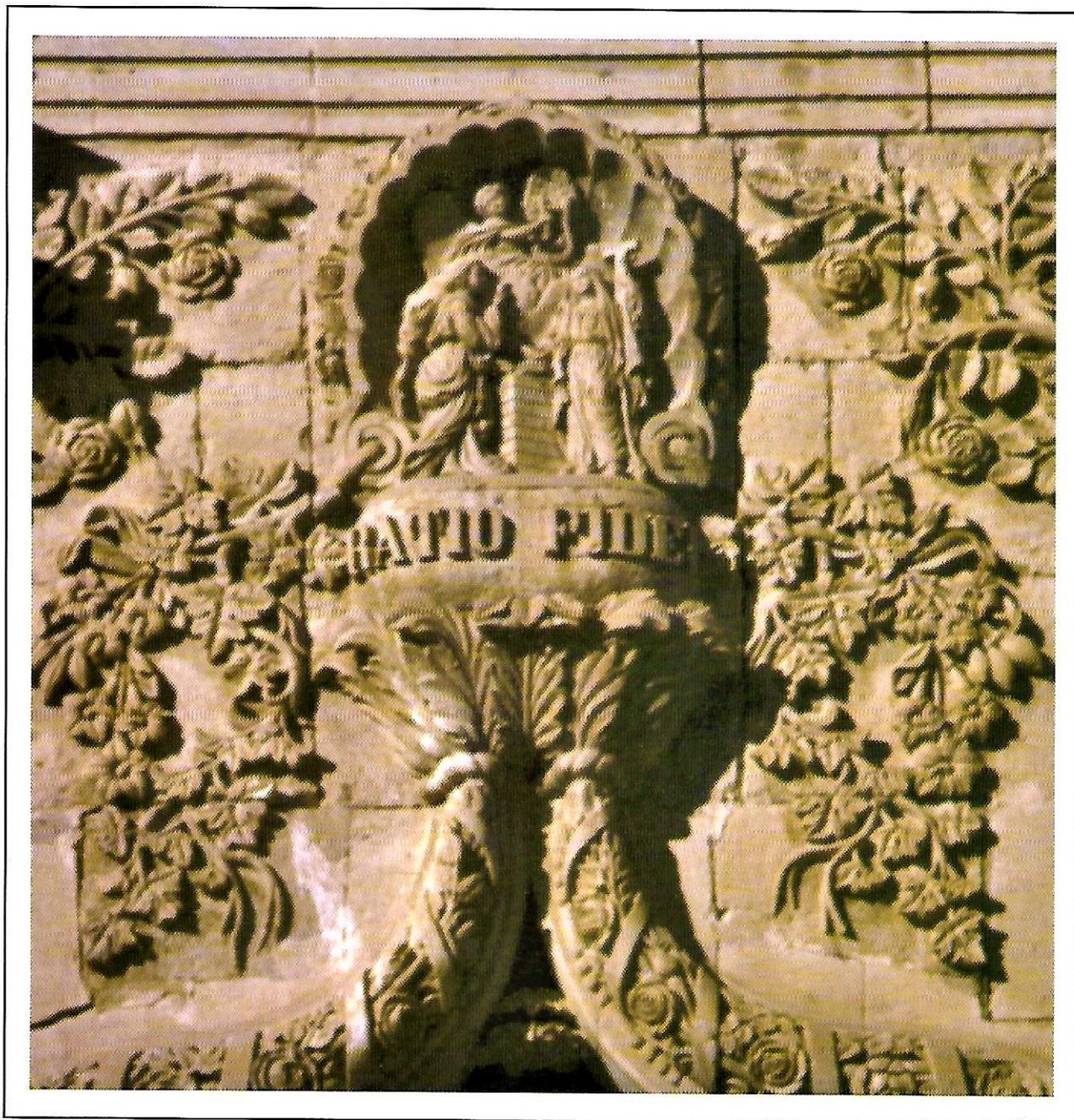
Casi al término del mismo muro puede verse un altar dedicados a San José, que es bastante sencillo, tiene cuatro columnas estriadas que sostienen un entablamento con grandes hojas como ornato, ahora pintadas de color plateado. Los arcos de ventanas y de hornacinas, son trilobulados y algunos terminan en una ojiva, propias del neogótico.

Los altares del crucero son también de un estilo muy local, que tienen algunos elementos del neogótico, parecidos entre sí, con tres vanos en donde se encuentran esculturas. El altar de la izquierda tiene el Sagrado Corazón como figura central, lo flanquean la Virgen del Carmen y San Martín de Porres. El de la derecha tiene a nuestro señor del Sagrado Corazón en el centro, acompañado por el Señor de la Cañita y San Antonio.

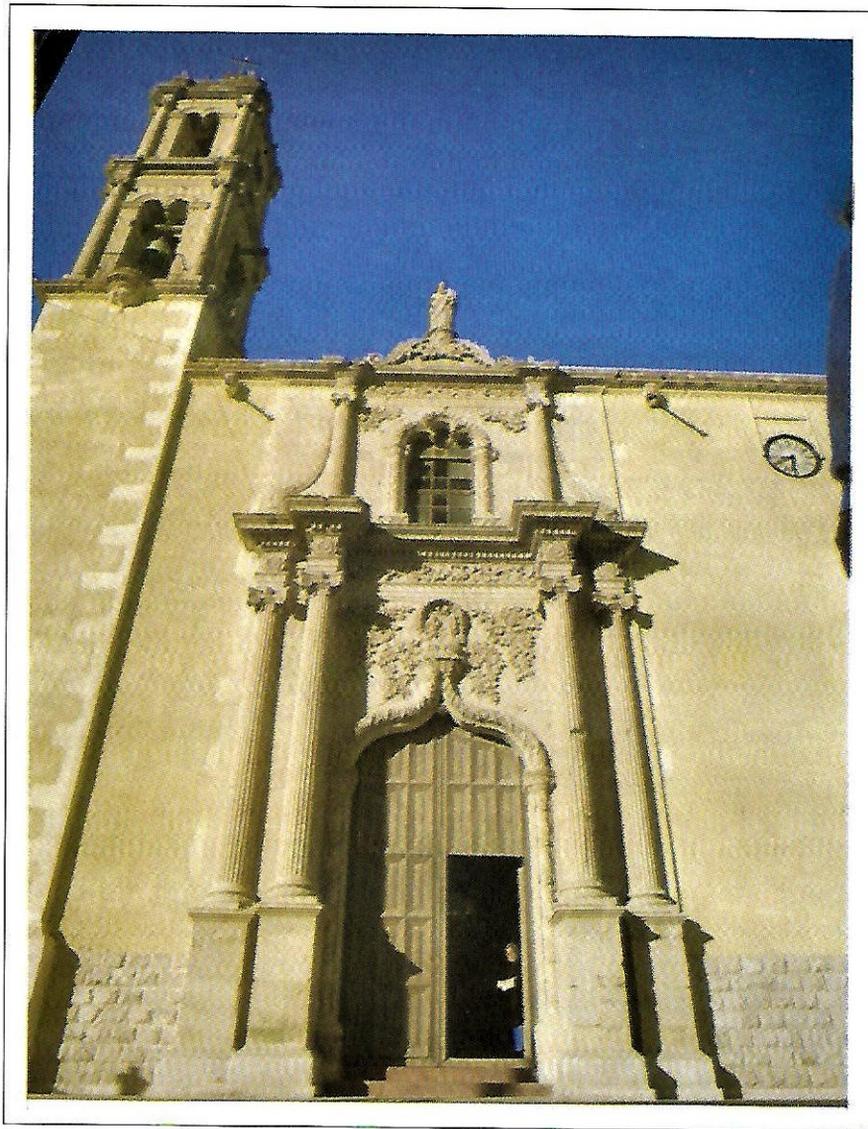
El altar mayor es de grandes dimensiones; muestra seis columnas estriadas, soportando un remate mixtilíneo decorado con vegetación, que flanquean un ciprés que alberga un Cristo y que sirve de peana a una escultura de Santo Santiago, de excelente factura, que debe tener una mayor antigüedad. El Santo muestra sus símbolos característicos, la capa llena de conchas, su bastón y sombrero peregrino. Tiene además una hermosa aureola finamente elaborada. Todo esto está terminado por un entablamento en el cual sobresale el friso que está lleno de grecas, caras de querubines, y rematado por grandes

florones, al centro de los cuales, se encuentra una representación del Santísimo, que posiblemente fuera agregado con posterioridad, ya que parece de otra calidad al conjunto donde ahora puede ser observado.

En términos generales, puede decirse que este hermoso templo está muy conservado y que si bien debe haber tenido algunos cambios, mantiene todavía algunas de las características de su plan original, como lo son las advocaciones del Santo y patrono, la planta, su ubicación y los contrafuertes. Las modificaciones parecen haber sido hechas en los altares. De cualquier manera, el conjunto es una bella muestra de la expresión de nuestros antiguos arquitectos.



La anunciación



EL PRESBITERIO PARROQUIAL DE MAPIMI

El Presbiterio Parroquial de Mapimí, registra importantes datos desde el año de 1759, así como los párrocos y sacerdotes que han colaborado en la Evangelización de estas tierras laguneras.

Con la llegada del sacerdote jesuita Juan Agustín de Espinoza, co-fundador de nuestro pueblo, procedente de la Misión de Santa María de las Parras, se inicia la tarea de llevar el mensaje de Cristo a los tobosos, a los cocoyomes y otras tribus que habitaban en los alrededores.

En el año de 1760, siendo párroco el Señor Cura Joaquín Mijares y su asistente el Pbro. José Ramón Moreno, se registra el bautismo de la niña indígena María de la Candelaria, que nació el 2 de mayo de ese año en la Hacienda de la Cadena, hija legítima de José de los Santos y María de la Trinidad, ambos naturales y como dato complementario en el acta se dice que nació agónica y le echó agua Don José Miranda, según carta que le hizo llegar al párroco.

De 1768 a 1775 siendo párroco Don José Joaquín Mijares Solórzano y su asistente el presbítero Bernarndo Antonio de Arnivaz, se registraron 559 bautismos de indígenas, collotes, mulatos libres y españoles.

Posteriormente ejercieron su Ministerio Sacerdotal:

- 1777.- Manuel Ignacio Montoya
- 1781.- Juan Paulino Hernández
- 1784.- Manuel Gutiérrez de San Juan
- 1789.- Santiago de Arce Rosales
- 1798.- Juan José de Sida
- 1801.- Fray Dioniso Oñederras, Franciscano
- 1804.- José Antonio Pérez
- 1806.- Fray Francisco Saavedra, Orden de Santo Domingo
- 1809.- Juan Hidalgo Barraza
- 1811.- Eulalio Rocha
- 1814.- José Gutiérrez San Juan
- 1815.- José Julián Martínez
- 1821.- José Antonio de Irigoyen. Presbítero Pablo Concha, asistente
- 1822.- Por enfermedad del señor Irigoyen lo sustituye el párroco el señor Cura Estanislao Culebras, el 7 de septiembre de 1822.
- 1823.- Regresa el señor Cura Irigoyen el 1° de febrero de este año, fungiendo hasta 9 de marzo de 1831.
- 1831.- Recibe la Parroquia el señor Cura Mariano Fuentes de la Sierra y colaboran con él, Fray Francisco Escobar, O.F.M. y Fray Juan José Cara, de la Orden de San Agustín, registrandose en esta época los bautismos que se efectuaron en el Oratorio de la hacienda de la Loma.
- 1840.- Llega el Teniente de Cura Don Guadalupe Sariñana, el 11 de febrero de este año, para reforzar la labor espiritual del señor cura Fuentes de la Sierra.
- 1843.- El 22 de noviembre de este año, llega el presbítero Francisco Aragón.
- 1843.- El día 9 de marzo se registra el bautismo en el oratorio de San Fernando, de niños gemelos que nacieron en *el Torrión* el 19 de febrero de ese año, a quienes pusieron por nombres José y Sabino, hijos legítimos de Domingo Valenzuela y Eginia Campos. Abuelos: Francisco Valenzuela y Dionisia Arévalo. Francisco Campos y Cirila Contreras. Padrinos: Pánfilo Castañeda y Angela Redulfo.

Asimismo, nuestros sacerdotes atienden y administran el Sacramento del Bautismo en los oratorios de la Hacienda de San Sebastián, Hacienda de Aveles, Hacienda de Santa Cruz, Oratorio de la Goma. Se atienden los pueblos de Santa Rosa, San Carlos, Sapioriz, San José, Leocadias, San Juan de Castas, Los Angeles, Hacienda de Sacramento, San Antonio, San Ignacio, La Concepción y Hacienda de la Zarca.

- 1861.- El 26 de mayo de este año, tomo posesión de la Parroquia el Lic. Pbro. Agustín Fischer.
- 1863.- Toma posesión el 8 de abril de este año, el señor Cura Faustino Álvarez y su asistente Pbro. Jesús Vázquez. Se fundan nuevos oratorios y quedan registrados entre muchos, los bautismos siguientes.

Oratorio de la Hacienda de San Ignacio.
Bautizado: José María Epigmenio, que nació en la Torreña.

Oratorio de San Juan de Casta. 20 de noviembre de 1868.
Bautizado: María Gabina, nació en el Refugio.

Oratorio de Sacramento, 15 de enero de 1869.
Bautizado: José Santiago, hijo legítimo de Reyes Mijares y Petra Meza.

Oratorio de la Concepción, 8 de abril de 1869.
Bautizado: José Abraham, hijo legítimo de Darío Carrera y Porfiria Hernández..

1869.- Se incorporan a la Parroquia los Pbro. José María Acosta y Francisco Estratigo.

Oratorio de jaralito, 18 de septiembre de 1869.
Bautizado: José Gil, hijo legítimo de Arcadio Martínez y Tomasa Delfín.

Oratorio de Guatimotzin, 9 de julio de 1871.
Bautizado: José Braulio. H.L. de Martín Olivera y Pantaleona Montellano.

1871.- Parroquia de Mapimí.

Acta 2117.5 de noviembre.

Bautizado: María Juana de los Remedios, hijo legítimo de Andrés Eppen y Antonia Zúñiga.

Abuelos Paternos: Federico Eppen y Anchinbrot.

Abuelos maternos: Roque Zuñiga y Faustina Estrada.

Padrinos: Felipe Castillo y Juanita Cigarroa.

1886.- Nombran al señor Cura Faustino Álvarez y su asistente al Padre Darío Cardona.

1888.- Toman posesión como párroco el seño Cura Mateo Gutiérrez.

1890.- Llega el Padre Celedonio Valenzuela, asistente del Padre Gutiérrez.

1893.- Llega muy joven a esta Parroquia el señor Cura Don Santiago Zamora, quien ejerce un total de 40 años de vida sacerdotal entre nosotros.

1899.- Encontramos una Fé de Bautismo, muy significativa por su tradición familiar.

Acta 762. Ma. del Refugio Concepción Iglesias Prince.

Hija legítima del señor Epifanio Iglesias Trujeda y Teresa Prince Narro.

Abuelos paternos: Luis Iglesias y Teresa Trujeda.

Abuelos maternos: Cosme Prince y concepción Narro.

Padrinos: Melchor C. Prince y Concepción Narro.

Pbro. Feliciano Fuentes en 1900.

Pbro. Luis Zurita y José Reyes Hernández, 1904.

Pbro. Quirino Garcías en 1906.

1907.- El señor Obispo Dr. Santiago Subiría y Manzanera, sustituye temporalmente el señor Cura Zamora y designa Párroco al señor Cura Esteban Garbuno y como asistente al Pbro. Vicente González.

1909.- Regresa nuevamente el Señor Cura Zamora y lo auxilian:

1909.- Pbro. Luis Barcado.

1912.- Pbro. Clemente Solís.

1912.- Pbro. Pomposo Guerrero.

1916.- Pbro. José S. Gómez.

1922.- Pbro. Félix M. Estrada.

1925.- Pbro. José Nieves de la Rosa.

1926.- Pbro. Benjamín Morales.

1933.- Toma Posesión de la Parroquia el Señor Cura Antonio heredia.

1934.- Toma posesión el señor Cura Don Francisco Parra Cerda, quien permaneció hasta el 19 de abril de 1951, siendo designado Párroco y Vicario Foráneo en Canatlán Durango. 17 años de vida sacerdotal entre nosotros y actualmente es el sacerdote más longevo que tiene la Arquidiócesis de Durango y todavía ejerce su Ministerio en el hogar de Ancianos.

1952.- Se hace cargo de la parroquia el señor Cura Don Miguel Campos, originario de Chalchihuites, Zac.

1953 a 1956.- Primeramente como auxiliar y posteriormente como párroco, permanece entre nosotros el señor Cura Jesús Sánchez Valles, originario de Canatlán, Dgo.

1956.- Breve estancia del Padre J. Refugio Cedillo.

1957 a 1961.- Señor Cura Don Filemón olivas, quien actualmente tiene a su cargo el Templo de San José de Ciudad Lerdo, Dgo.

1961 a 1968.- Señor Cura Lic. Don J. Buenaventura Corral, famoso por su frase célebre: "De los de Mapimí, líbrame Señor".

Marzo 1968.- Señor Cura Gabino Márquez Conde, joven sacerdote que llega con muchos bríos y reconstruye parroquias, templos y capillas, así como la Casa Cural, permanece hasta el 30 de junio de 1974.

1974 a 1983.- Señor Cura Lic. Rogelio Calleros Domínguez, se le considera un sacerdote culto, buen orador y posteriormente pasa como maestro del Seminario Conciliar a partir del 11 de septiembre de 1983

1983 a 1989.- Señor Cura Roberto Tabares Orta, maestro de la juventud, de grata memoria entre los matrimonios jóvenes, Cursillista, Acción Católica y otros grupos apostólicos. Incorporó a la Liturgia de la Semana Santa, la participación de la mayoría de los jóvenes y desde entonces se conserva ésta tradición.

1989.- Se despide de nosotros el 7 de octubre.

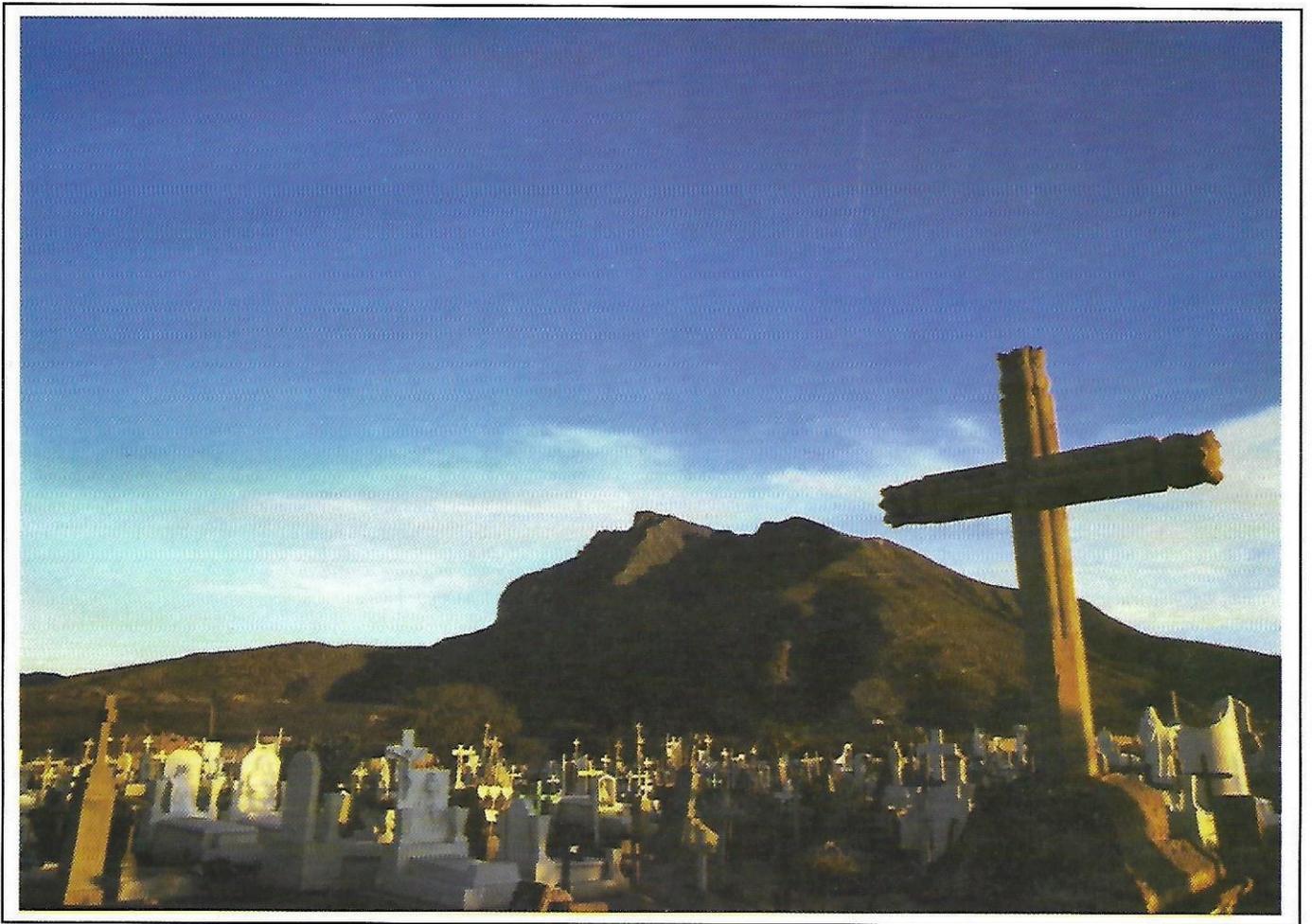
1989 a 1992.- Señor Cura José Guadalupe Cárdenas Compeán.

Se realizaron importantes obras de reconstrucción en la Parroquia de Mapimí, como reposición de vitrales, pintura total del interior, construcción del despacho privado. También se inician los trabajos para la nueva Casa Cural. Permanece hasta el 16 de marzo de 1992.

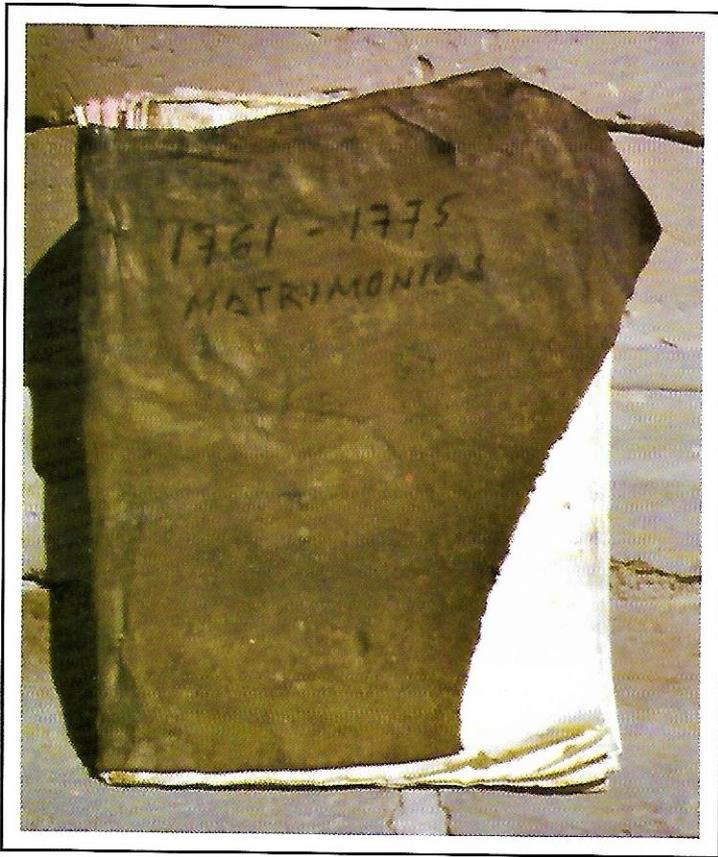
1992.- Por orden del señor Arzobispo Don Antonio López Aviña, el señor Presbítero Gilberto Soto Castillo, fué trasladado a la Parroquia de Santiago Apóstol de Mapimí, para suplir al padre Guadalupe Cárdenas Compeán, siendo su llegada el día 7 de marzo del presente año, como Administrador Parroquial de la misma.

El Señor Arzobispo, inmediatamente le dió la autorización de la construcción de la Casa Parroquial y con fecha 14 de mayo, la obra de la Casa es una realidad, ya que dicha obra es dirigida por el Presbítero Soto Castillo, en unión del pueblo en general.

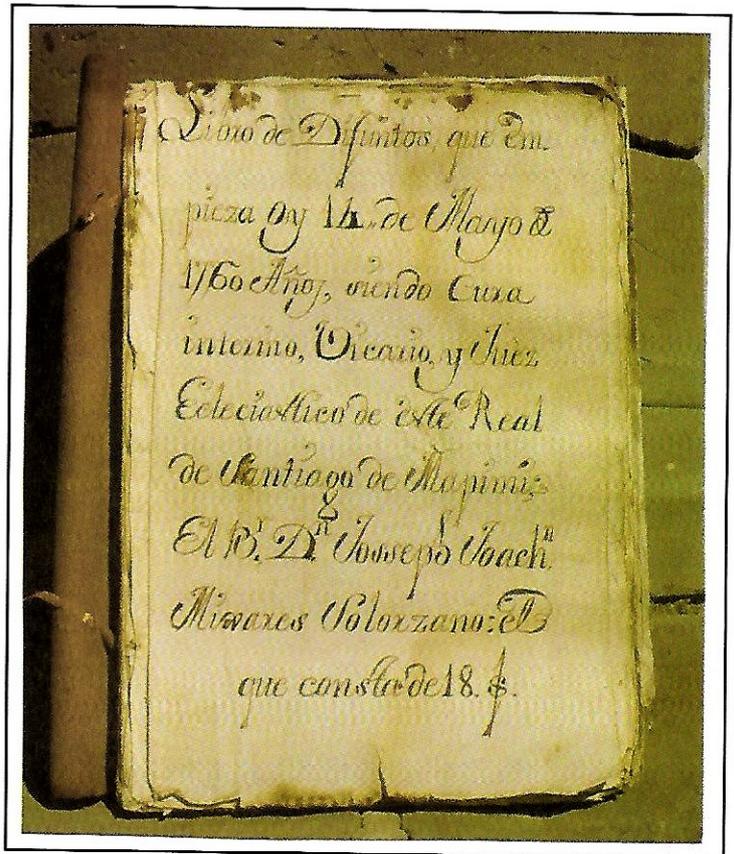
El padre Gilberto Soto Castillo, es originario de Francisco I. Madero, Dgo., primer sacerdote del mismo pueblo, ordenado Presbítero el 25 de noviembre de 1990, su primer vicaría fué en Río grande, Zacatecas y posteriormente en Nuevo ideal, Dgo., y actualmente funge como administrador parroquial, en la Parroquia de Santiago Apóstol de Mapimí, Dgo.



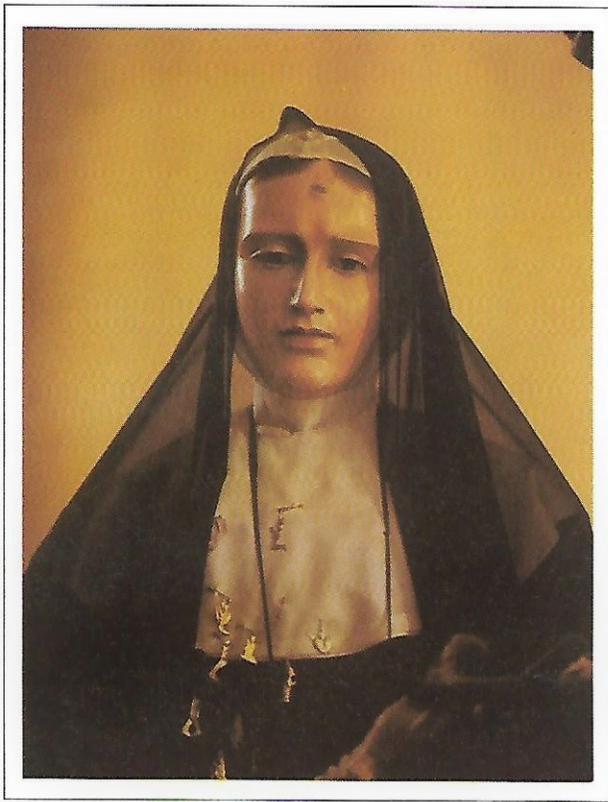
Panteón de Mapimí



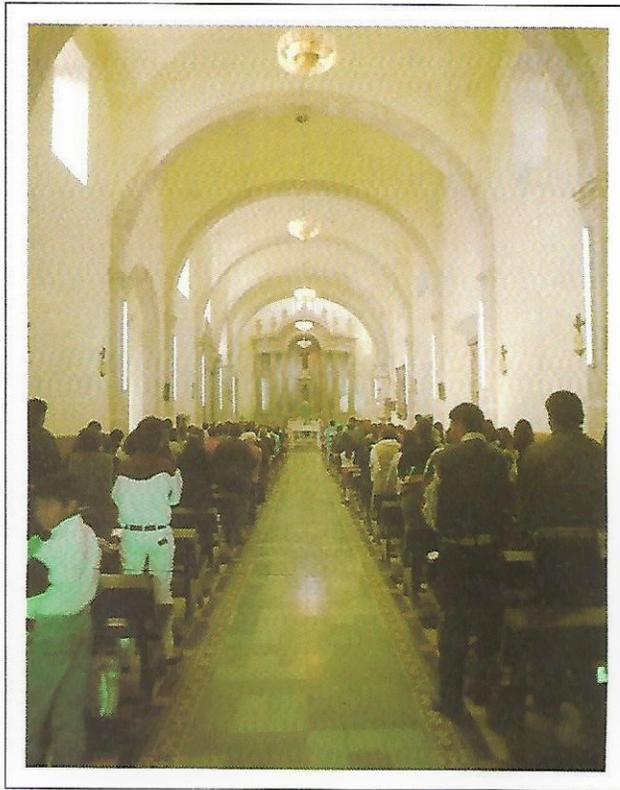
1761-1775 Matrimonios



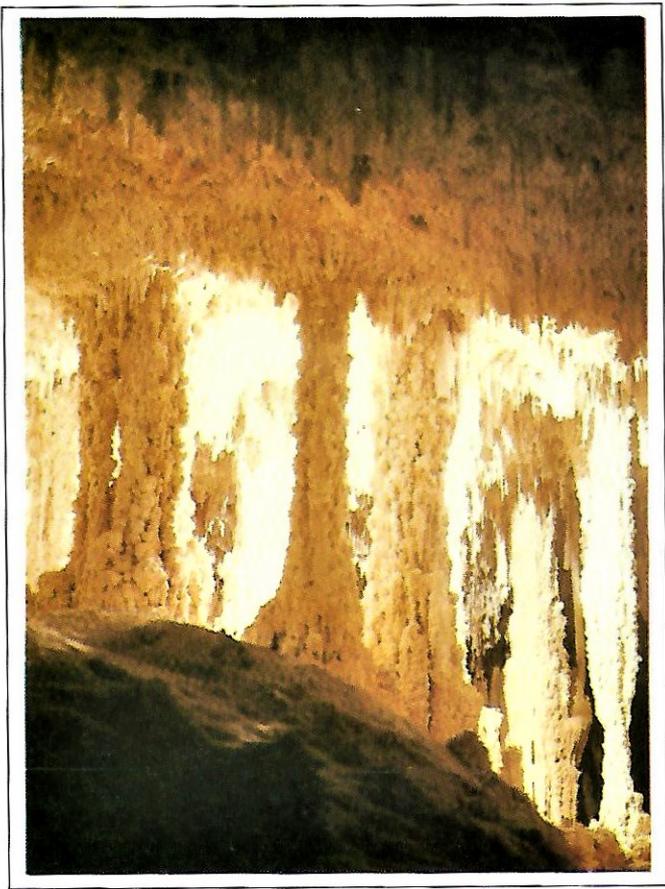
Libro de Difuntos 1760



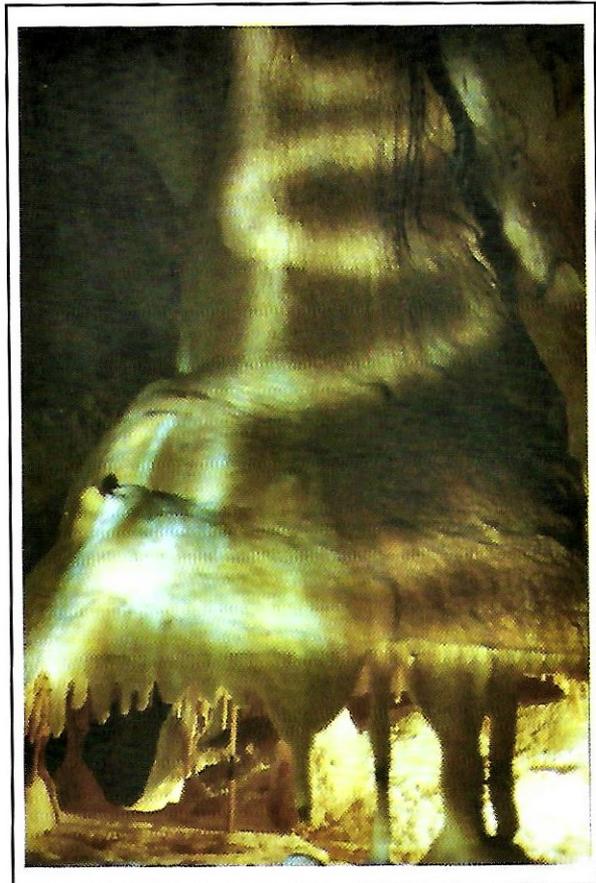
Santa Rita

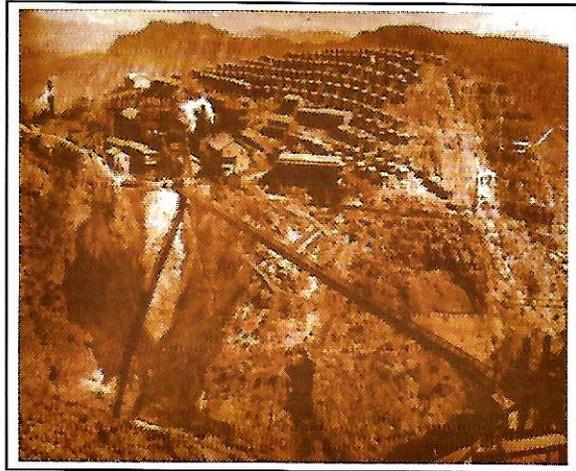


Parroquia Santiago Apostol



Grutas del Rosario





OJUELA



La mina "Estrella" con que había de operar la Compañía Minera de Peñoles en los primeros tiempos de su expansión fué la Ojuela, soberana de las minas de Mapimí. La compañía la adquirió en 1891. El seis de agosto se publicó en el Diario Oficial el contrato "celebrado con el C. Manuel Fernández Leal, Oficial Mayor encargado del Despacho de la Secretaría de fomento, en presentación del Ejecutivo Federal... y el señor Manuel Aúza, en representación de la Compañía Minera de Peñoles, para la exploración y explotación de una zona minera, comprendida en el Partido de Mapimí, del Estado de Durango". La evolución de las circunstancias propició, e incluso determinó, este hecho.

Las minas de Mapimí, en una región de abrupta serranía, habían sido ya descubiertas por los conquistadores en el Siglo XVI. A la salida de los españoles, en 1829, estas minas fueron abandonadas. En los años ochenta del Siglo XIX las minas que estaban en abandono, fueron rehabilitadas paulatinamente. No sólo había que recuperar el patrimonio descuidado, sino que se querían aprovechar los adelantos de los nuevos tiempos y extraer la riqueza que hasta entonces había estado oculta. Por lo anterior, se dieron múltiples facilidades a la iniciativa privada, aunque también es cierto que el mercado internacional operó favorablemente, en especial la relación con los Estados Unidos de América, principales compradores de los productos mineros.

Los minerales que la Compañía de Peñoles extraía de sus minas eran trasladados a Mapimí para ser fundidos, donde había una pequeña planta de hornos castellanos desde 1862. Esa planta se localizaba en la Hacienda de Agua, llamada así porque la energía que requería era suministrada por medio de una rueda hidráulica, y estaba situada en la planicie, a corta distancia de la Ojuela, localizada en la montaña de la Bufa. Como la región era muy codiciada, las pugnas entre los distintos propietarios y aún con los vecinos exigían continuas intervenciones de los gobiernos local y federal. La Ojuela no fué la excepción.

Al tanto de lo que acontecía en las minas de Mapimí, los empresarios de la Compañía Minera de Peñoles se dieron a la tarea de negociar con los diversos propietarios de aquellos lotes. Fué de esta manera como la compañía se hizo de sus primeras pertenencias en la zona. El siguiente paso que la Compañía Minera de Peñoles dió, fué celebrar un contrato con el gobierno federal para establecer y explotar una hacienda metalúrgica en los terrenos de la hacienda de Agua, en Mapimí.



Cerro del Capitán, Peñoles, Dgo.

La Compañía Minera de Peñoles, estableció su planta metalúrgica en la Hacienda de Agua, a unos seis kilómetros del grupo de minas encabezado por La Ojuela, por lo que los fletes de los minerales eran reducidos.

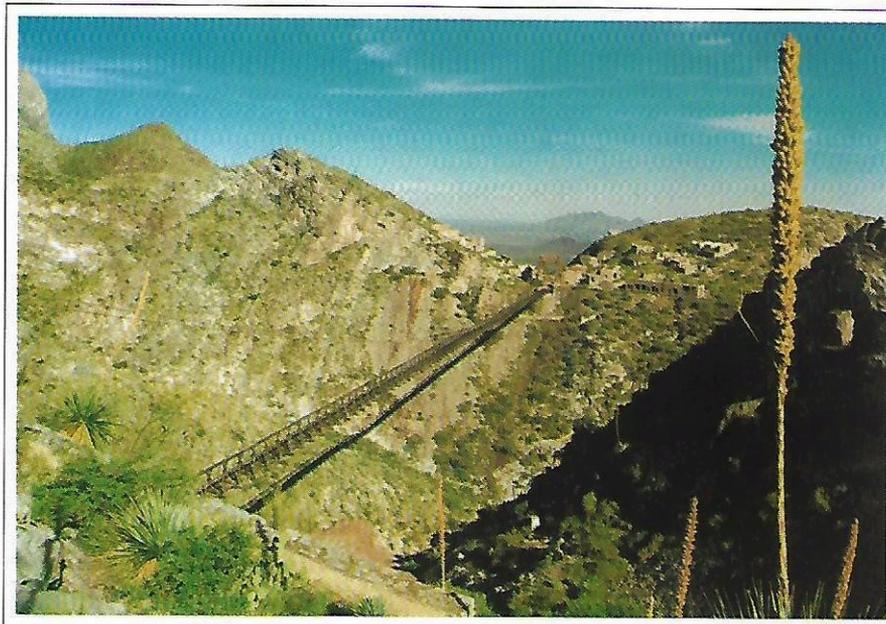
No obstante, hubo necesidad de atender el suministro de combustible y diversos materiales para una planta moderna. Fué así como se decidió la construcción de un ferrocarril de vía angosta que uniera a Mapimí con la estación Bermejillo del Ferrocarril Central que la comunicaría con las principales poblaciones del país.

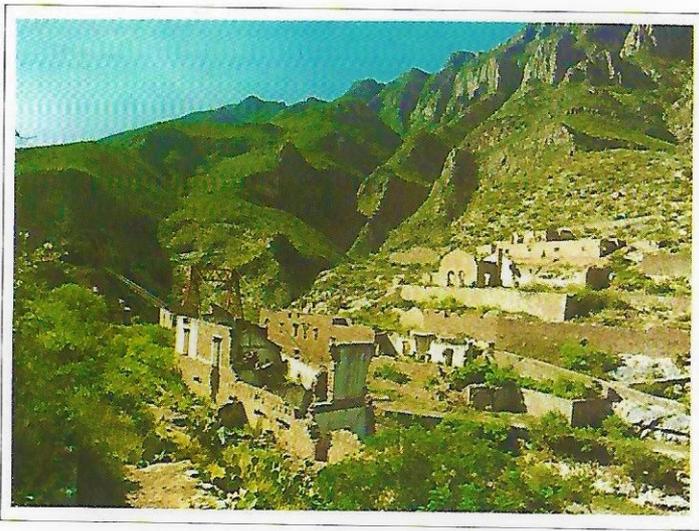
Es evidente que la compañía Minera de Peñoles dió un gran salto en pocos años, transformando sus actividades iniciales de explotación minera en pequeña escala, a la operación de un complejo minero-metalúrgico con su complemento ferroviario. En la publicación "El Minero Mexicano" del 5 de agosto de 1897, se establecen los siguientes comentarios: "En esta negociación minera se han introducido las mejoras siguientes: en la hacienda se establecieron cuatro magníficos hornos del sistema moderno para beneficiar metales. Se han construido varias casas amplias para las habitaciones de los empleados de la compañía, se estableció la luz eléctrica incandescente para alumbrar todo el edificio; se han construido... estaciones... con bodegas para la carga: una a poca distancia de la hacienda de la fundición y la otra en la estación de Mapimí del Ferrocarril Central Mexicano. Ambas se comunican por teléfono".

Es realmente notable el puente construido por el ingeniero alemán Santiago Mingín en el año 1898, donde aún hoy podemos transitar. Este puente comunica dos campos mineros separados por un abismo de 180m. de profundidad. Su longitud es de 318 m., con una anchura de 1.75 m. y un peso suspendido de más de 112 toneladas.

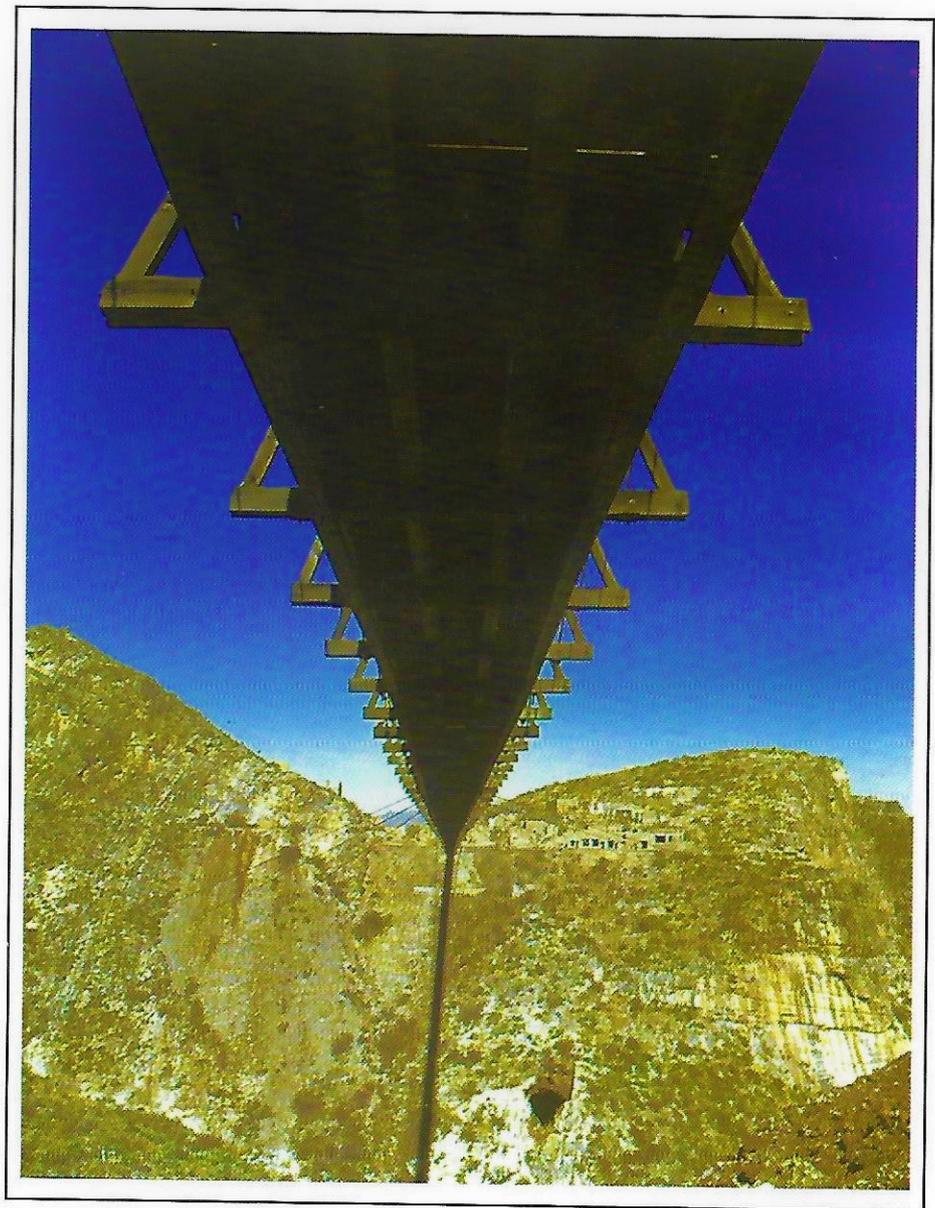
Evidentemente, esa unidad minera ya no se regía por la idea de concentrarse en la explotación de minerales de alta calidad, sino que se dedicaba a explotar en gran escala los que en aquella época se consideraban de baja ley.

En 1893 se trabajaban solamente 32 minas en la región, habiendo obtenido una utilidad de 672,977 pesos, mientras que en 1899 se explotaron 218 minas que produjeron dividendos por 4,037,866 pesos.

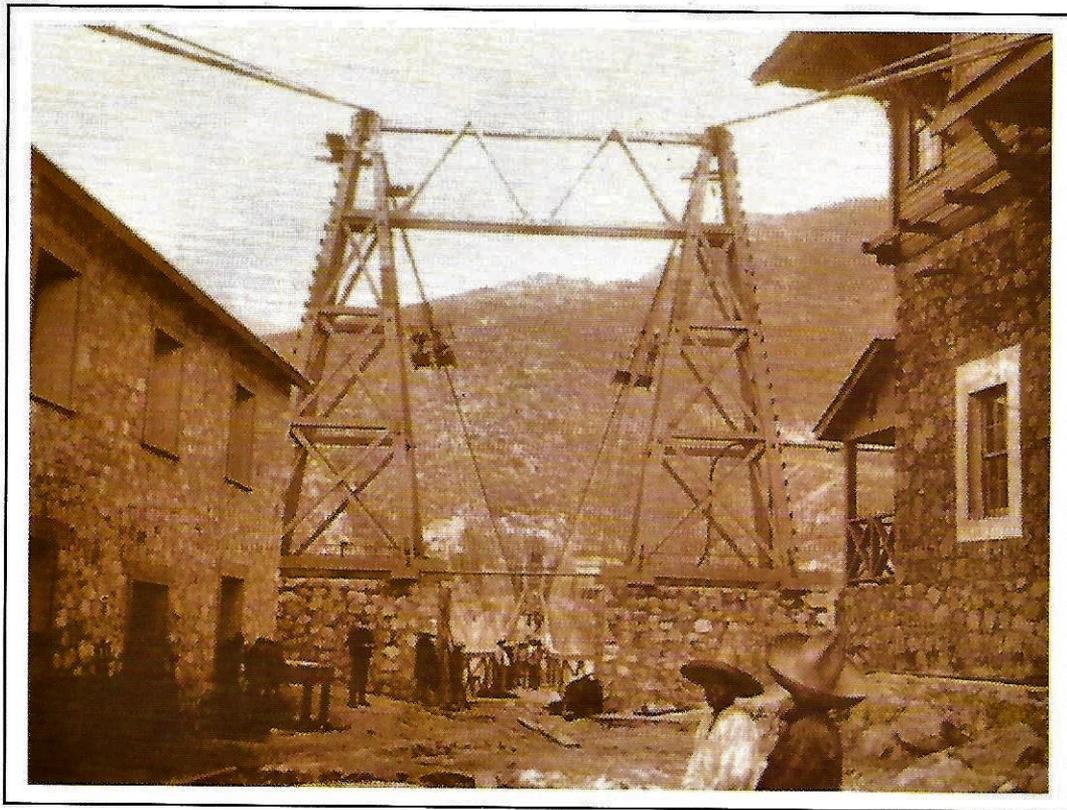




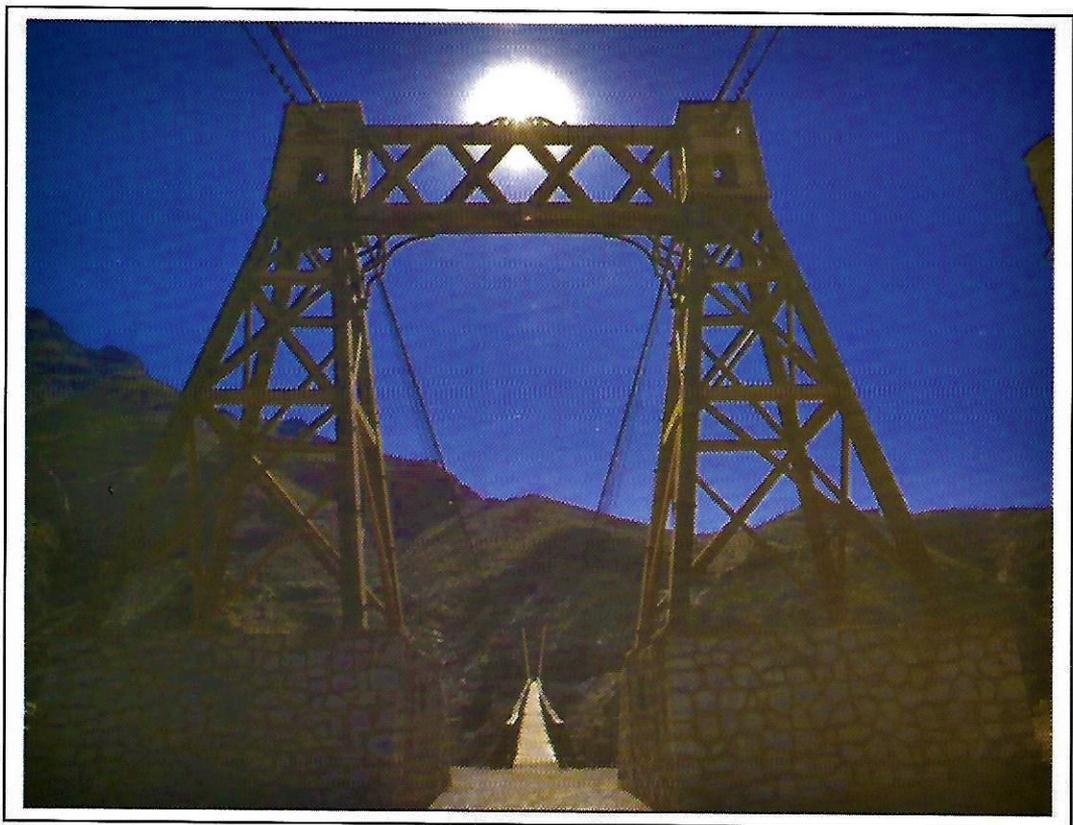
Antiguo mineral de Ojuela



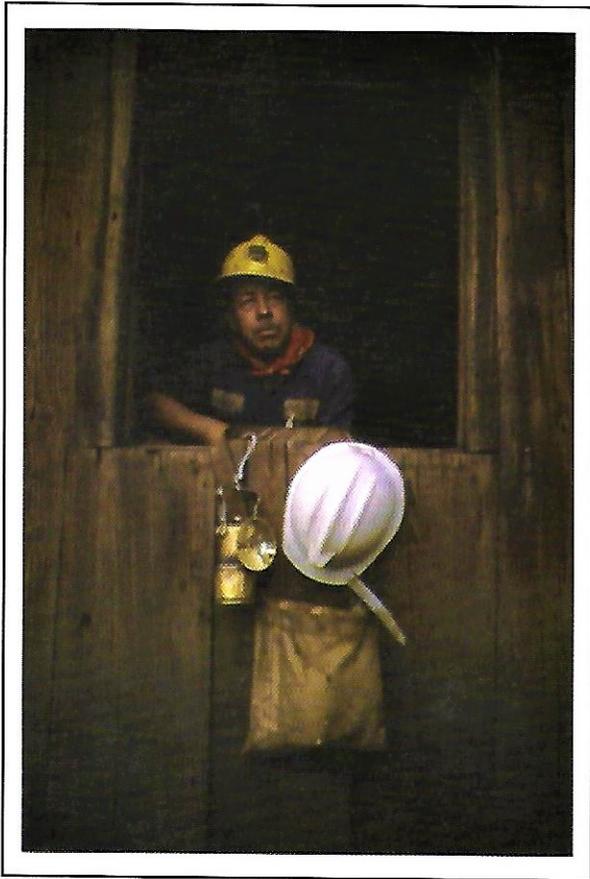
Puente colgante de Ojuela



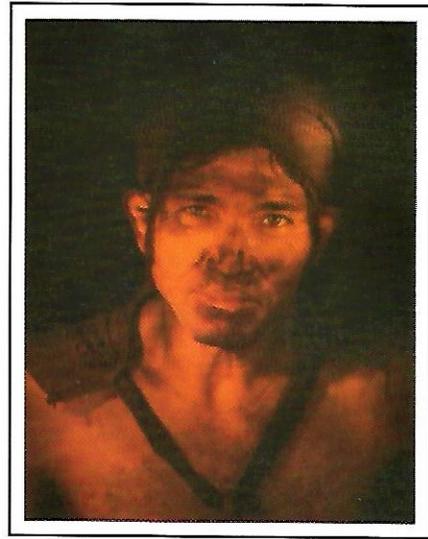
Puente colgante de Ojuela en 1898



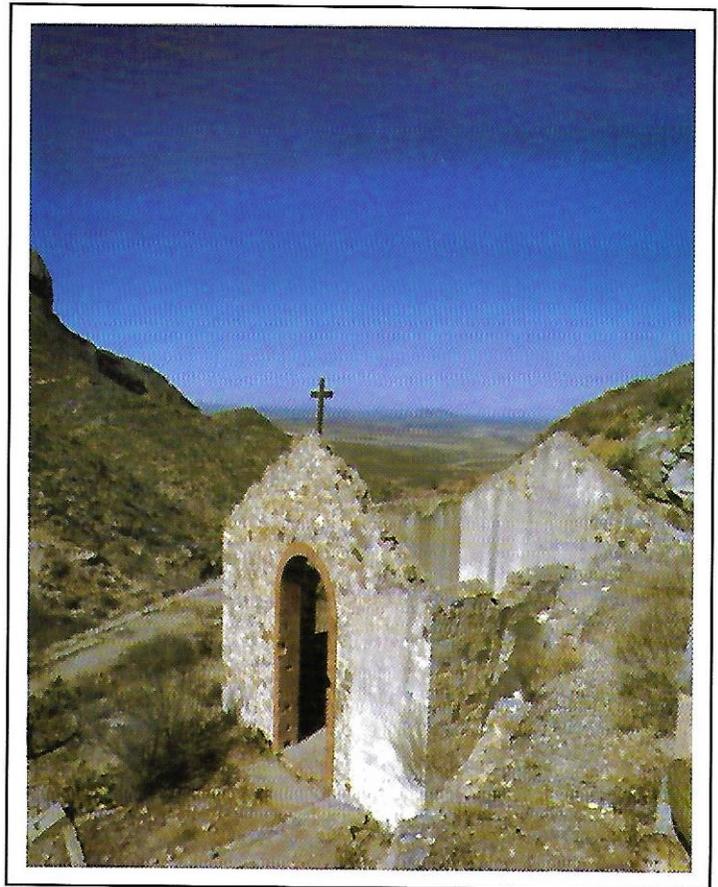
Puente colgante de Ojuela en 1998



Minero en mina América II



Dentro de los túneles y socabones de Ojuela, cinco hombres persisten en lucha por su sobrevivencia



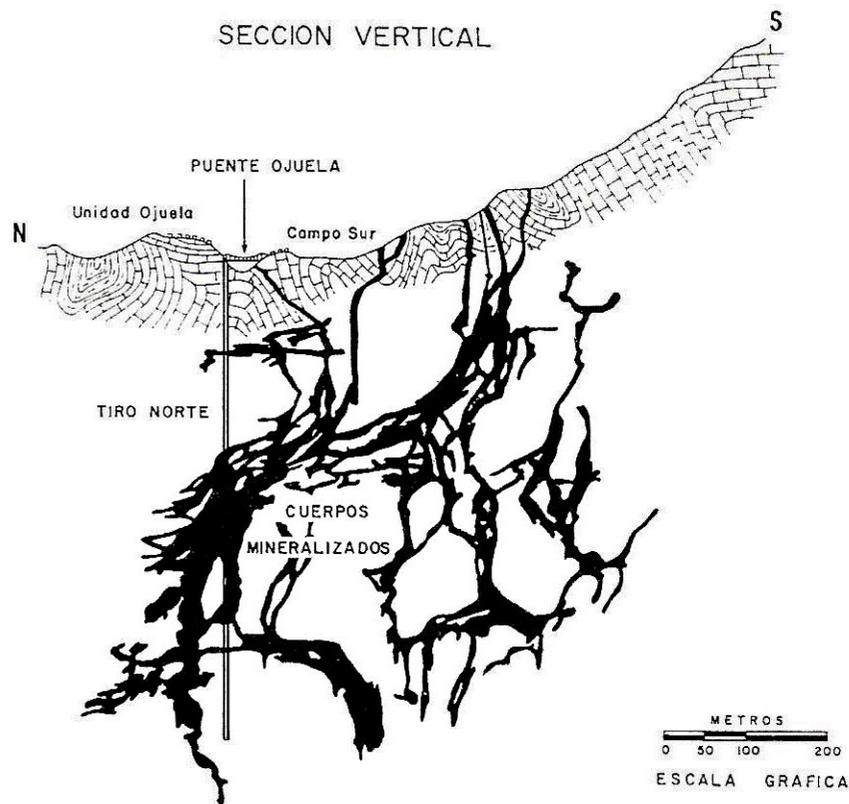
Vieja capilla de Ojuela

UNIDAD OJUELA

MAPIMI, DURANGO

(1890-1932)

AÑO	PRODUCCION			
	MINERAL ton	Oro kg	Plata kg	Plomo ton
1894	14,223	104	9,049	2,070
1895	23,352	139	15,445	4,196
1896	37,699	251	22,865	7,050
1897	56,106	388	38,694	10,210
1898	69,151	399	44,087	12,287
1899	85,474	463	54,401	15,817
1900	113,794	489	71,592	19,104
1901	123,371	639	102,567	27,051
1902	159,458	740	92,891	24,058
1903	160,841	801	107,279	22,771
1904	177,790	800	103,583	27,765
1905	164,268	671	87,524	27,700
1906	139,268	702	63,289	19,909
1907	129,034	504	48,931	16,980
1908	171,580	685	74,052	22,510
1909	176,616	642	76,402	20,836
1910	163,571	616	71,095	20,517
1911	177,974	784	82,494	25,636
1912	149,058	505	57,755	16,993
1913	98,739	329	38,563	12,057
1914	PARALIZADA POR LA REVOLUCION			
1915	60,470	193	25,805	9,759
1916	6,892	21	2,640	1,054
1917	119,151	343	40,376	17,200
1918	117,630	455	52,831	19,574
1919	159,360	337	53,734	20,272
1920	106,128	184	30,925	13,083
1921	53,571	129	21,906	8,668
1922	104,924	220	36,199	21,090
1923	79,862	222	29,229	15,413
1924	46,318	120	15,980	8,805
1925	54,019	136	17,570	8,922
1926	75,686	176	25,080	31,877
1927	87,486	268	35,560	14,669
1928	68,169	174	25,047	9,676
1929	78,801	163	38,627	11,448
1930	95,367	100	37,622	16,716
1931	21,842	7	8,286	3,731
1932*	5,546	17	2,130	1,056
TOTAL	3'732,589	13,916	1'762,105	588,530



HISTORIA

A fines del siglo XVI se descubrió el mineral de LA OJUELA, en el distrito de Mapimí. Durante los tres siglos siguientes se le conoció como una de las bonanzas más importantes de los españoles. Finalmente, en 1890 la Compañía Minera de Peñoles, S.A. adquirió las propiedades, trabajándolas en forma exitosa y llegando a ser en las primeras décadas de este siglo una de las minas más importantes del país. En 1932 se paralizaron las operaciones debido a las grandes inundaciones en los niveles inferiores de la mina y por haberse agotado el mineral. Esta unidad sigue siendo conocida por el famoso puente de La Ojuela.

Los trabajos mineros fueron de una magnitud sorprendente: 400 km de obras mineras (tiros, túneles, socavones), 13,609 perforaciones con diamante que sumaron 800 km en barrenaciones exploratorias.

La producción total estimada hasta 1932 fue de 5'000,000 de toneladas de mineral.

YACIMIENTO

Los ricos yacimientos eran en forma de chimeneas irregulares de grandes dimensiones, que en ocasiones alcanzaban 600 m de profundidad y 50 m de diámetro, con altos valores de plomo y plata en forma de óxidos y sulfuros. Los cuerpos mineralizados profundizaban hasta 850 m.

* Hasta mayo de 1932



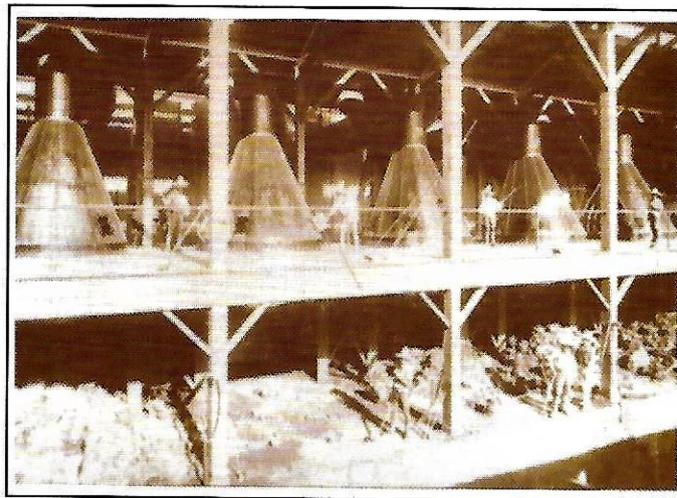
Minero en las profundidades de Ojuela



Oro, Plata



ANTIGUA HACIENDA DE AGUA
FUNDICION DE MAPIMI

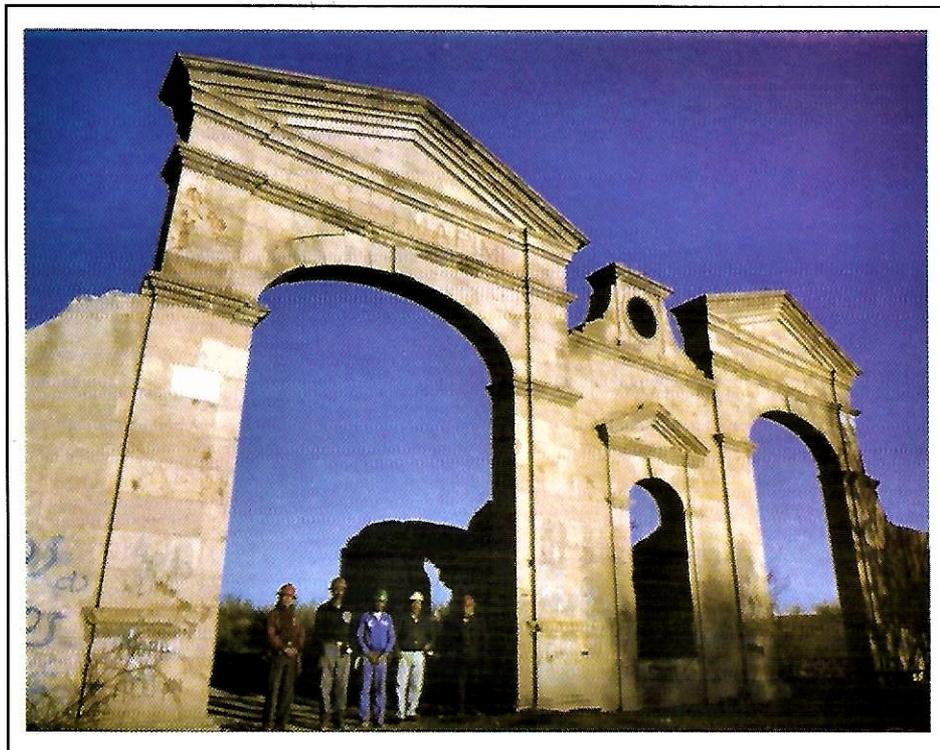




Frontón geminado
de la antigua Hacienda de Agua



Antigua escuela de Peñoles

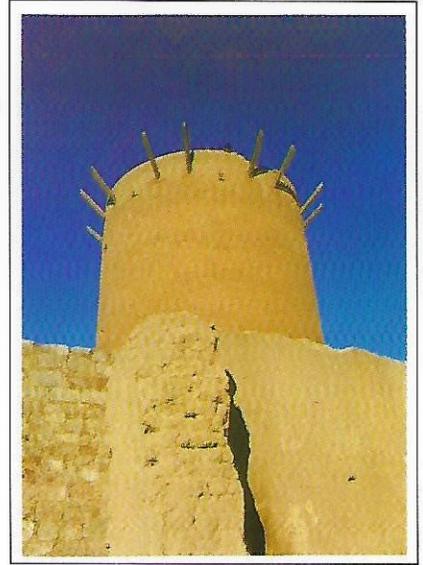


Los últimos cinco mineros de ojuela

Armando Landeros
Eduardo Cardona Gómez
Antonio Cortéz Almaraz
Lorenzo Pecinas Sifuentes
Bernardino Cortéz Almaraz

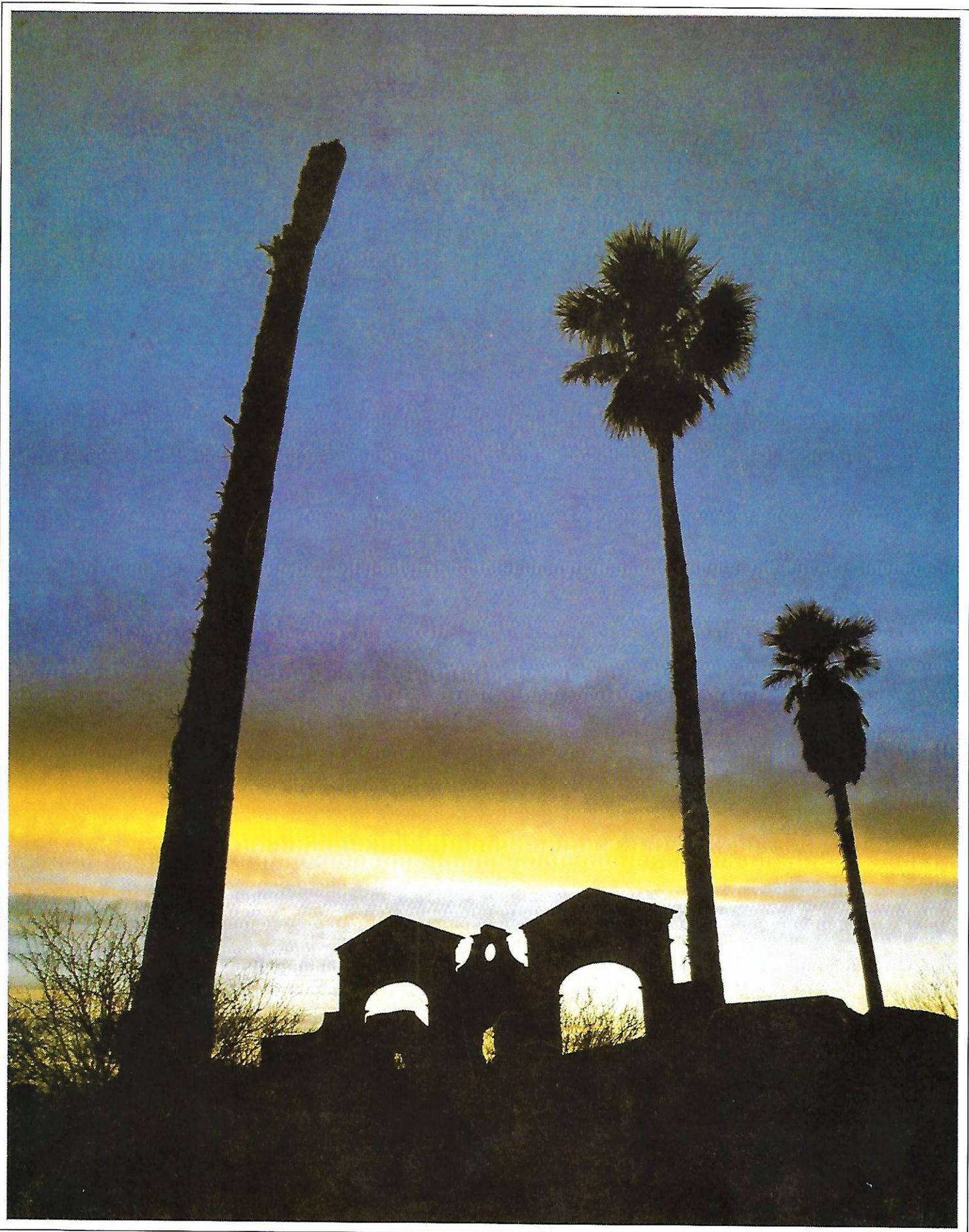


Testigos Silenciosos
en la inmensidad del desierto ingrátido

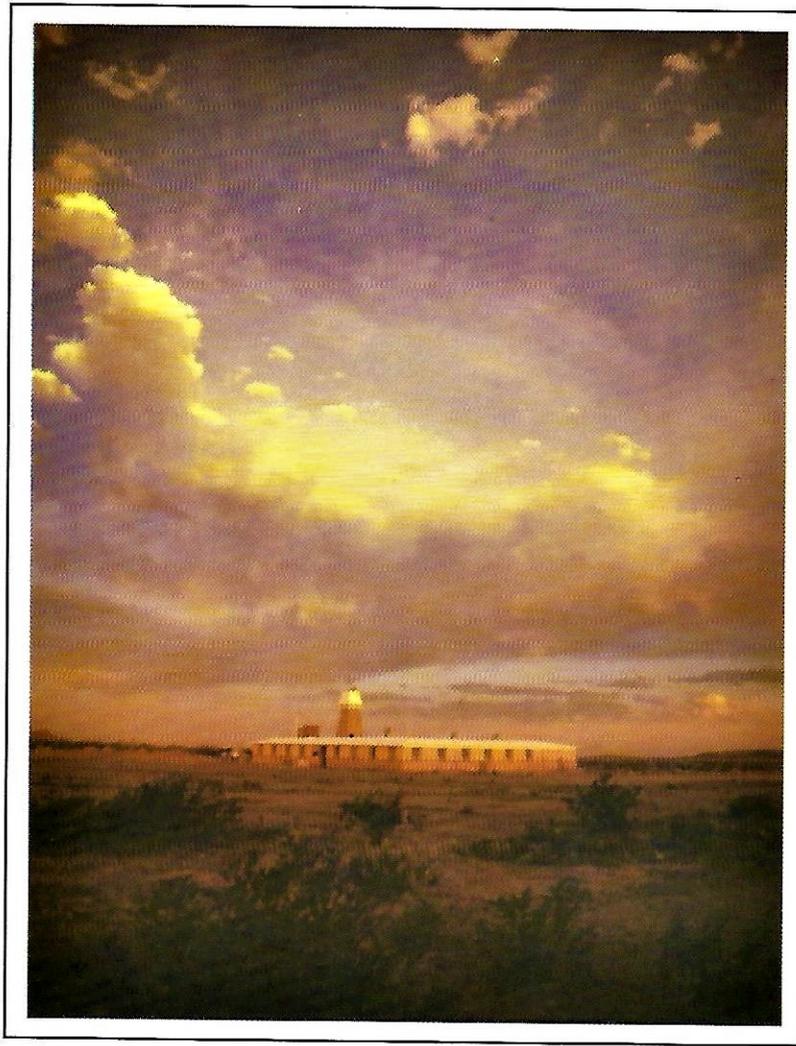


Vestigios de la Hacienda de Agua





RESERVA DE LA BIOSFERA
DE MAPIMI

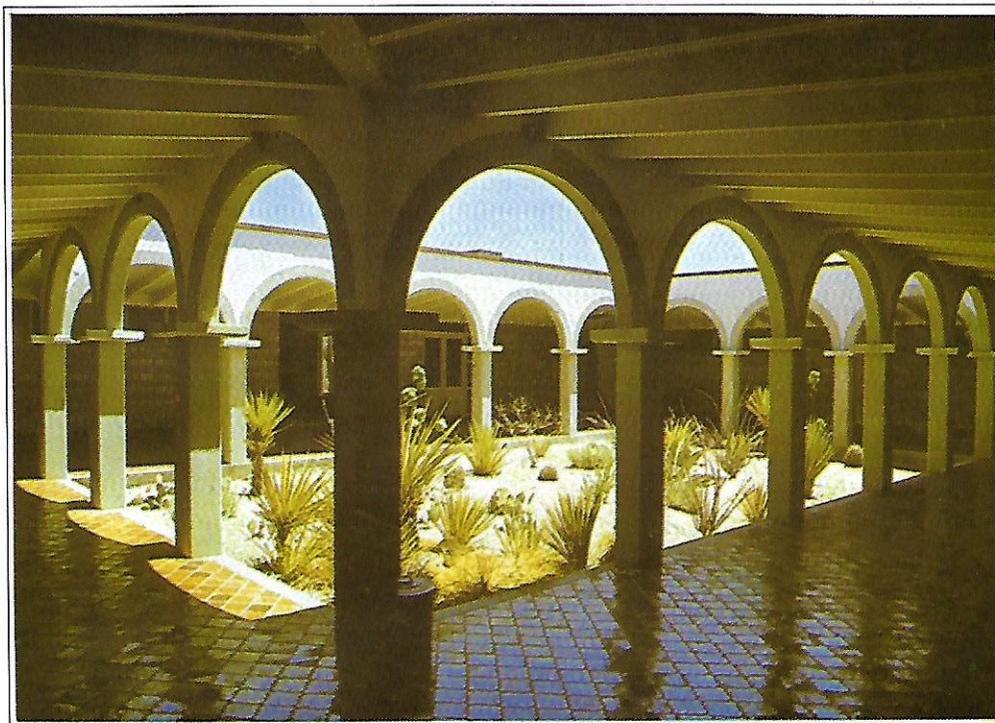


Laboratorio de la reserva de la biósfera

LAS RESERVAS de la biósfera, representan una idea y política nueva en la conservación de los recursos bióticos, cuyas bases conceptuales tanto como su promoción internacional, se deben al Programa Hombre y Biósfera (MAB) de UNESCO.

Las reservas de la biósfera se suman a otras unidades de conservación ya existentes, como parques nacionales, naturales, reservas forestales, etc., por los diferentes sentidos que se han dado a estos últimos términos en distintos países. Quizá la diferencia más importante proviene de la filosofía misma del MAB: el futuro del hombre depende del conocimiento profundo de la interacción e interdependencia que se presentan entre él y la biósfera; por lo tanto la conservación de los recursos bióticos, es parte de la lucha por la sobrevivencia y desarrollo de la humanidad, y es en este futuro del hombre, donde se encuentra la razón fundamental para la protección y conservación de fauna y flora.

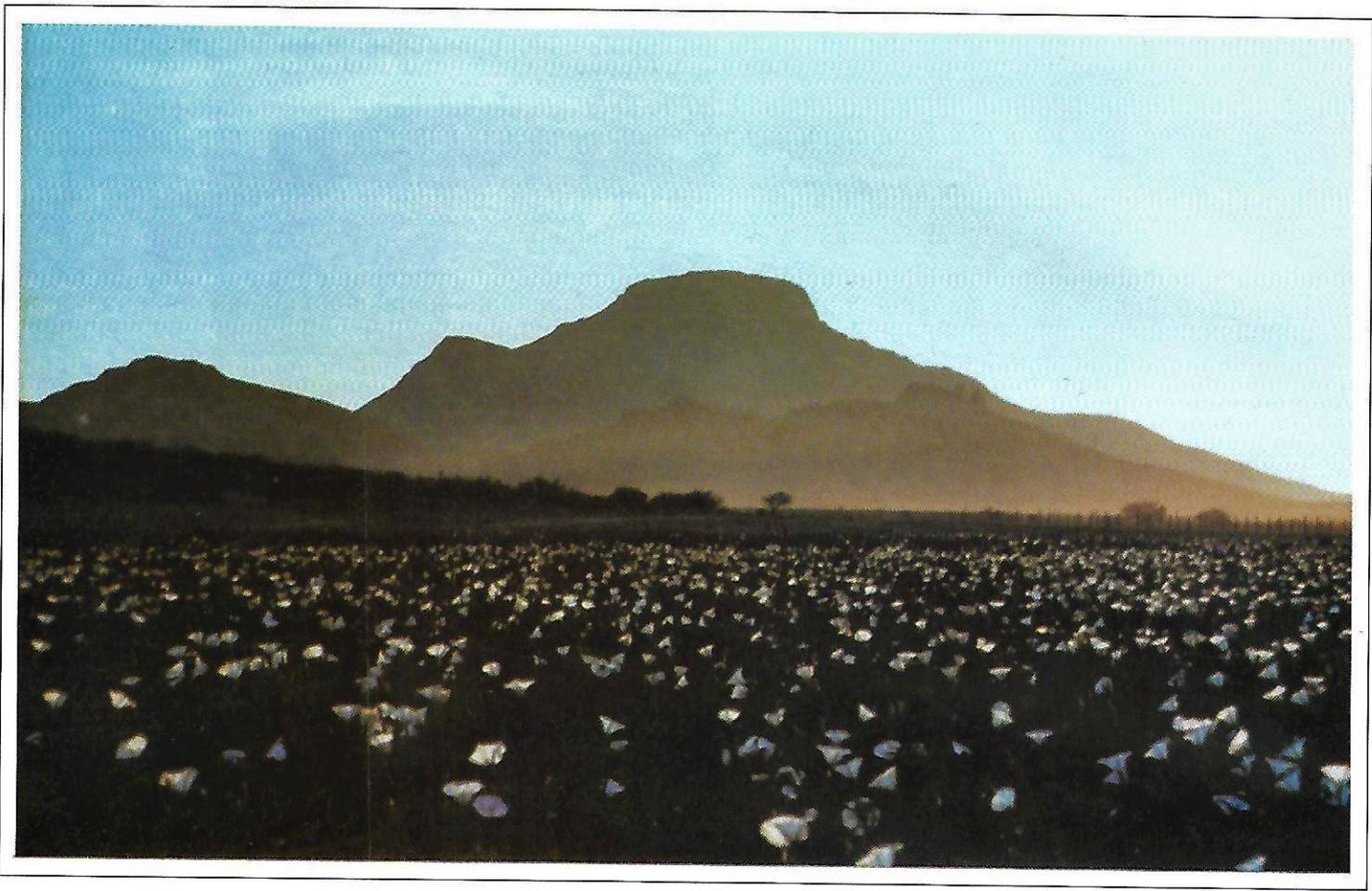
El concepto de reserva de la biósfera, incorpora la problemática socioeconómica local a la general de la conservación del germoplasma (riqueza de especies animales y vegetales). El germoplasma, igual que el acervo cultural, representa parte del patrimonio de una nación; por su protección, estudio, uso racional y conservación, son responsabilidades ineludibles ante las generaciones futuras y la humanidad en general.



Interior del laboratorio del desierto



Reserva de la biósfera



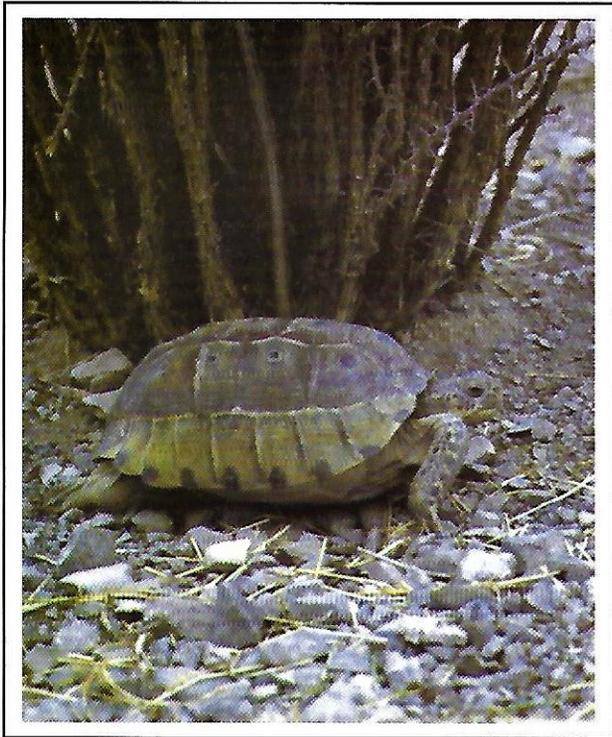
Cerro San Ignacio



Inflorescencia anual

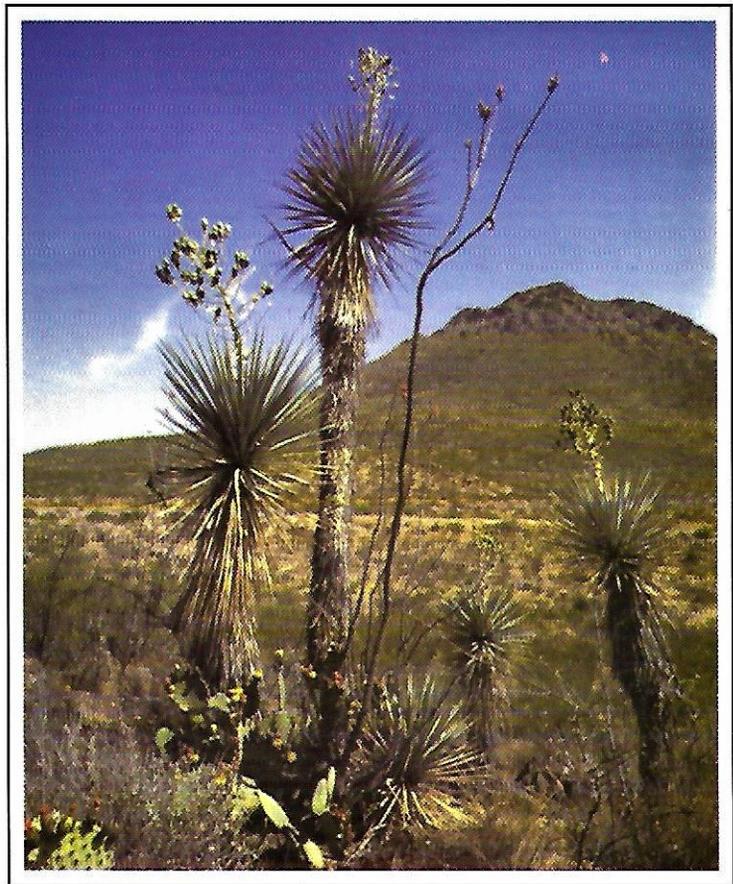


La destrucción de una obra de arte, de un monumento histórico o de una especie animal o vegetal, no es prueba más que de barbarie, barbarie que en ningún caso se justifica por supuestas razones económicas o de otro tipo. Sin embargo, la conservación del germoplasma no puede hacerse sin tomar en cuenta ideas y necesidades de las poblaciones locales; por el contrario, debe buscarse un desarrollo socioeconómico simultáneo. Es en esta visión integral, humanista, que la idea de una red internacional de reserva de la biósfera, representa un planteamiento nuevo. Las reservas de la biósfera no son sólo áreas de protección del germoplasma o de comunidades ecológicas interesantes, sino también sitios de enseñanza e investigación, en los que se busca conocer los ecosistemas, su fauna y su flora, así como optimizar con un marcado sentido ecológico el aprovechamiento de los recursos bióticos.

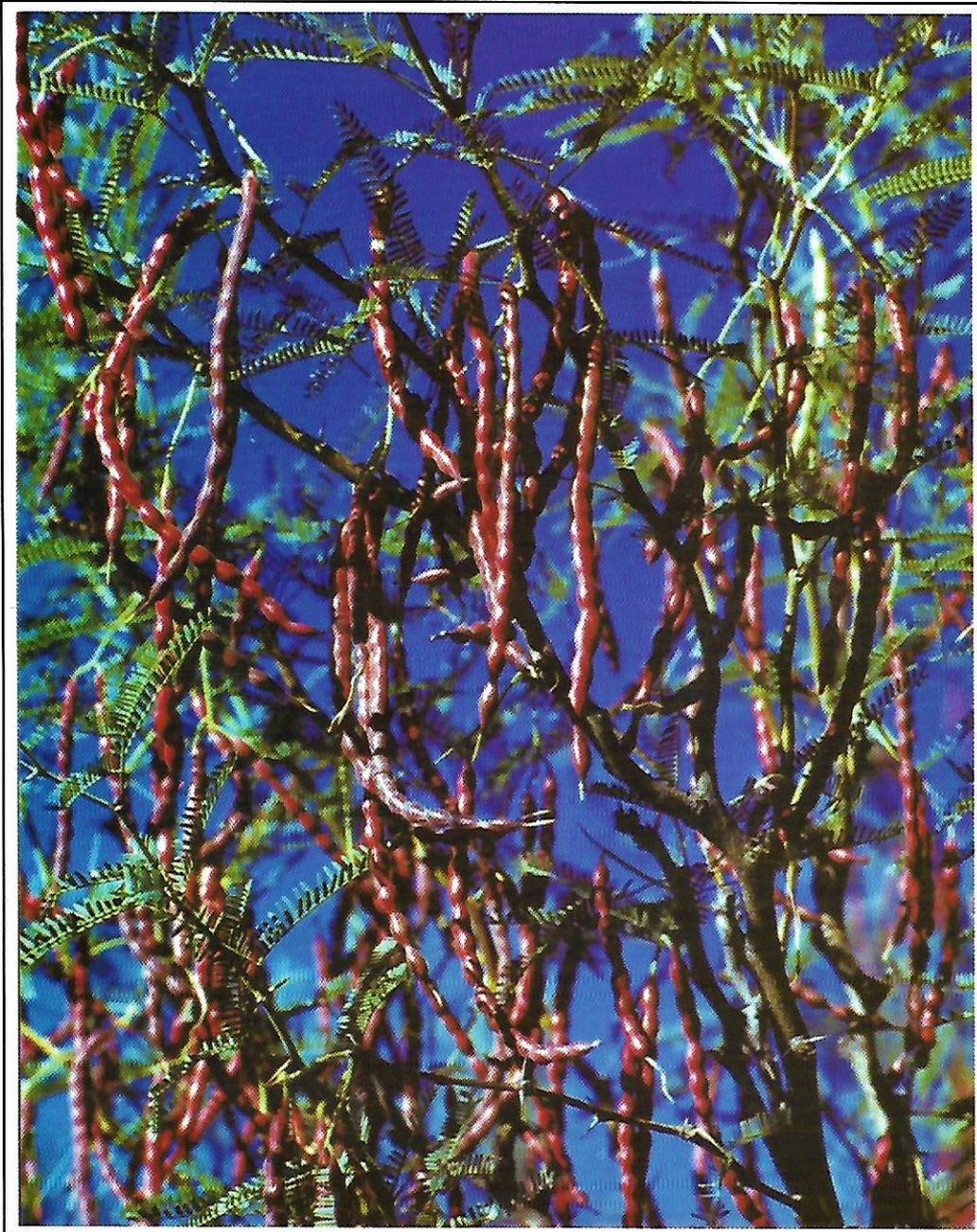


Tortuga del Bolsón de Mapimí /
Gopherus flavomarginatus

Especie notable en serio peligro de extinción.
La más grande tortuga terrestre de Norteamérica.



Unidad fisonómico florística
Palma / *Hechtia* sp.
Ocotillo / *Fouquieria splendens*
Nopal / *Opuntia rastrera*
Gobernadora / *Larrea divaricata*



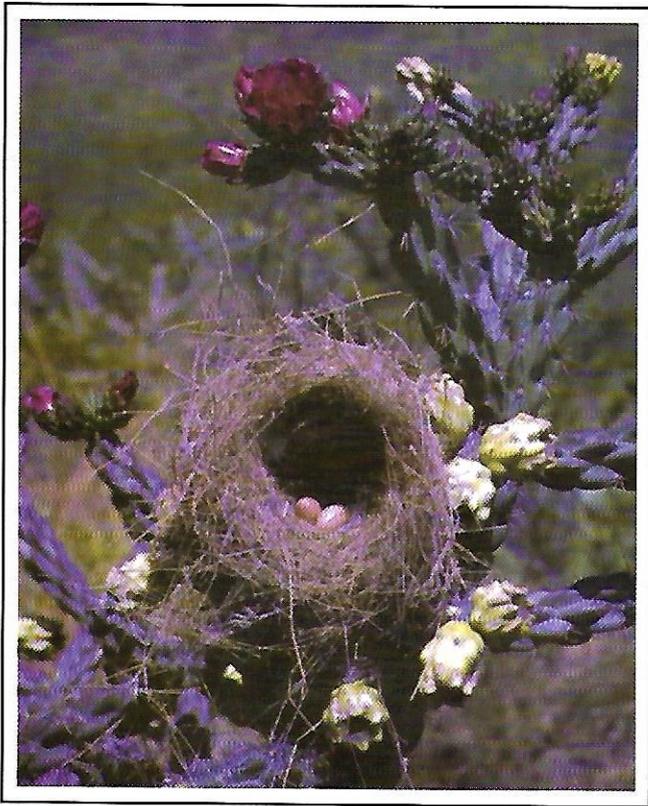
Mezquite / Prosopis sp.

Las características básicas de las reservas de la biosfera según los lineamientos del MAB y UNESCO-IUCN, son:

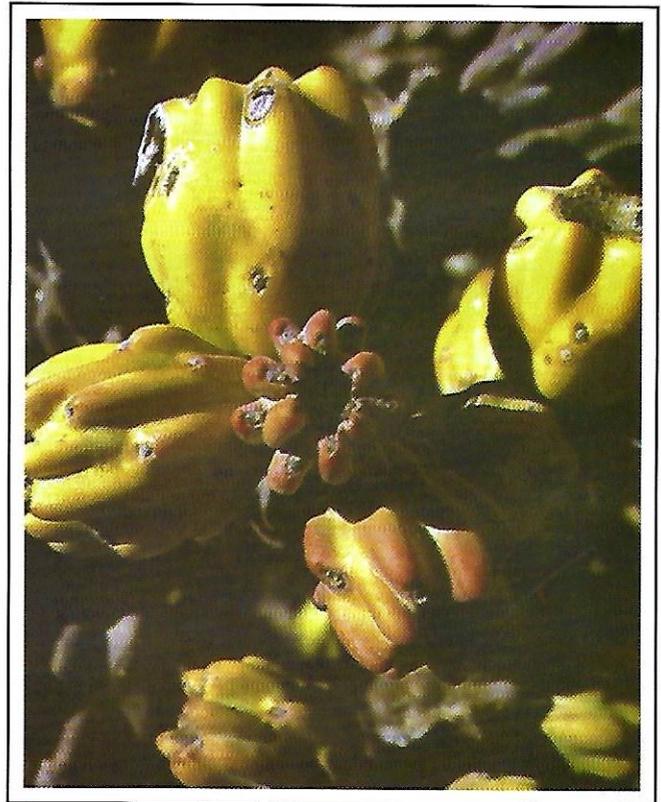
1. Las reservas de la biosfera son áreas terrestres o costeras protegidas. Conjuntamente constituyen un sistema internacional, unido por propósitos y normas acordadas, así como por el intercambio de información.
2. El sistema de incluir ejemplos significativos de todos los biomas existentes.
3. Cada reserva debe incluir una o más de las siguientes categorías:
 - a) Muestras representativas de biomas naturales.
 - b) Comunidades únicas o áreas con características biológicas (v.gr. Especies de plantas o animales) exclusivas.
En otras palabras, las reservas deben ser ecológicamente representativas y/o únicas en su composición genética.

- c) Ejemplos de las formas tradicionales de uso de la tierra.
 - d) Ejemplos de ecosistemas modificados o degradados y susceptibles de regeneración.
4. Una reserva de la biósfera debe ser lo suficientemente grande para actura como unidad efectiva de conservación y presentarse sin conflictos a diferentes estudios o usos.
 5. Las reservas de la biósfera deben dar oportunidades para la investigación, la enseñanza y el entrenamiento. Tienen un especial valor como términos de comparación de los cambios ecológicos en la tierra como conjunto.
 6. Una reserva de la biósfera debe tener una protección legal adecuada a largo plazo.

El programa de reservas de la biósfera es de una importancia extraordinaria. No cabe duda de que existen en el mundo, ahora, parques naturales muy eficientes, que aseguran la protección y conservación de algunos tipos de biomas. Pero, con la notable excepción de los grandes parques africanos, la mayor parte de los ecosistema protegidos, corresponden a climas templados o templado-fríos. La rica fauna y flora intertropical, está siendo seria e irreversiblemente dañada; la zona intertropical que contiene la mayor riqueza en germoplasma, es la menos protegida. De aquí la importancia de despertar el interés del gobierno nacional y estatales, ya que la presión demográfica, la sofisticación tecnológica y muchas veces, fuertes intereses comerciales, tienden a convertir los trópicos y en general los ecosistemas primarios de los países subdesarrollados, en agroecosistemas sometidos a una explotación extensiva y poco eficiente, destruyendo sin ningun límite los ecosistemas naturales y su riqueza en plantas y animales.



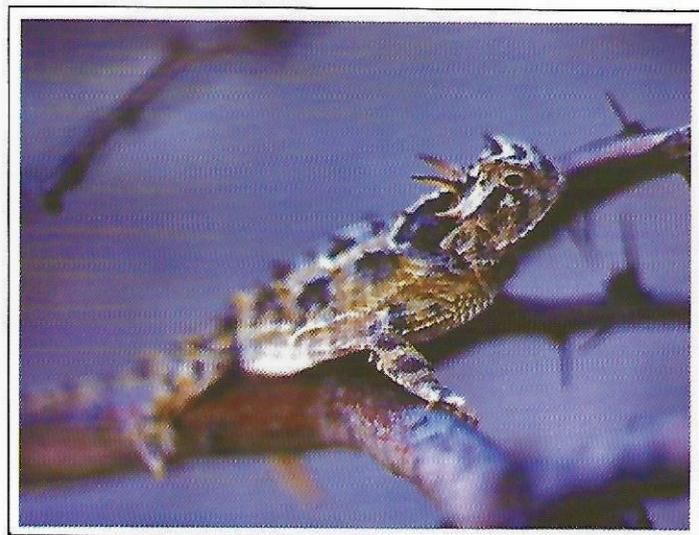
Opuntia sp.



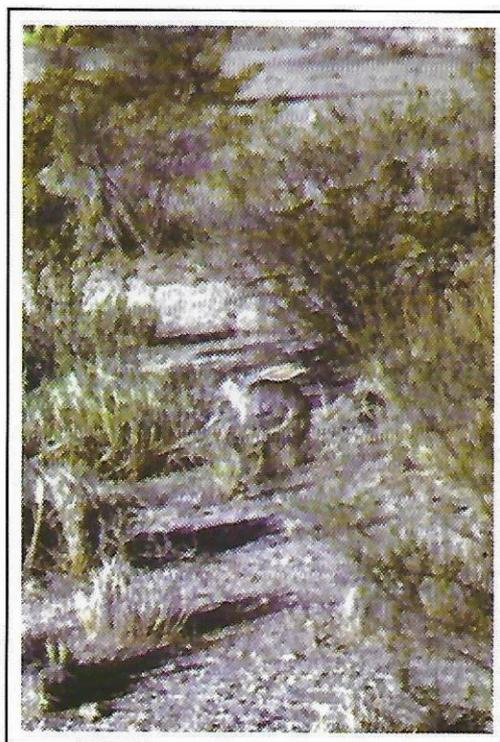
Fruto del cardenche



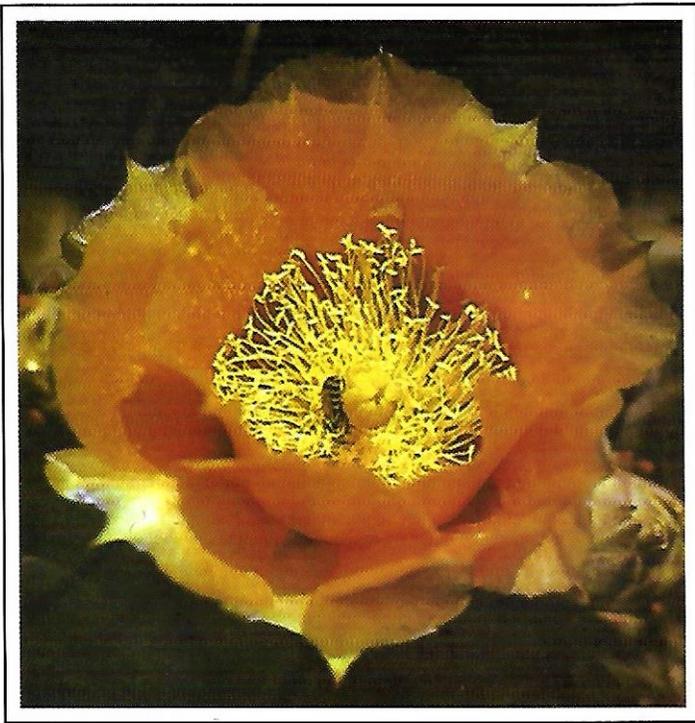
Víbora de cascabel / *Crotalus atrox*



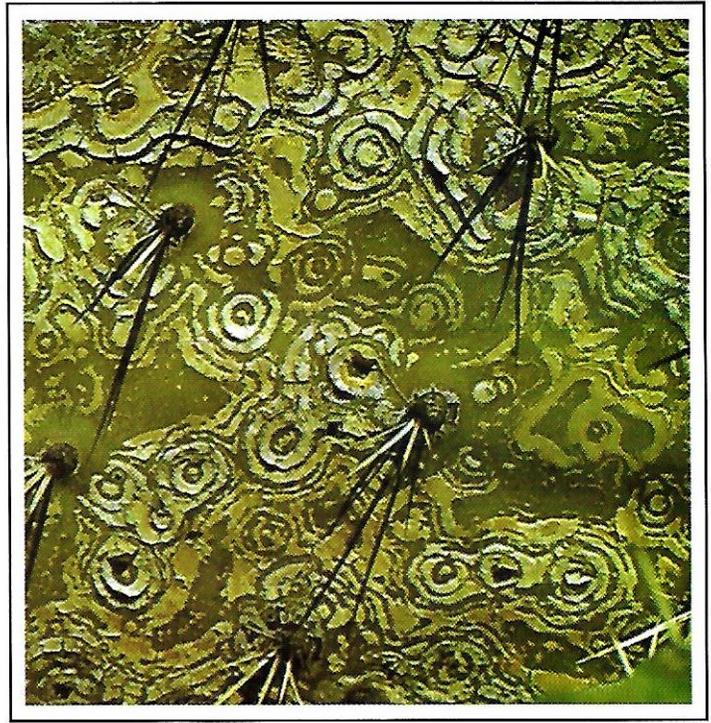
Camaleón



Liebre / *Lepus californicus*



Inflorescencia de nopal coyotillo /
Opuntia violácea



Nopal rastrero /
Opuntia rastrera

LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE MAPIMI.- La reserva se localiza próxima al vértice formado por los límites de los Estados de Durango, Chihuahua y Coahuila, entre los paralelos 26°41' lat. N. y 103°45' W. El área de influencia planeada comprende aproximadamente 160,000 has.

Se encuentra enclavada en un área fisiográfica bien caracterizada: El Bolsón de Mapimí, que forma parte de la Mesa Central del Norte del Altiplano Mexicano, región de amplias llanuras, separadas por angostas y aisladas sierras que, en general corren con rumbo NW-SE; muchas de estas sierras tienen más de 100 Km. de largo, pero su ancho en raras ocasiones excede de 15 a 20 Km.

Son características de esta región las cuencas cerradas o bolsones, lugares donde pueden formarse acumulaciones de agua. El Bolsón de Mapimí es una de estas cuencas cerradas; limitado por pequeñas sierras que corren más o menos paralelas y cuyas bases presentan abanicos aluviales en suelo pedregoso. En el área de la reserva, el elemento montaña + abanico + bajada es discontinuo (uno de estos conjuntos es el Cerro San Ignacio, centro de la reserva), mientras que las playas de la llanura aluvial forman elemento continuo, mismo que puede inundarse después de las lluvias poco frecuentes pero torrenciales.

La altitud del área que rodea San Ignacio oscila entre los 1,100 y los 1,350 m. sobre el nivel del mar.

La precipitación media anual apenas supera los 200 mm. y existe información local sobre una marcada irregularidad en las lluvias entre los distintos años, especialmente en relación al comienzo del período de lluvias. Dentro del año, es muy marcada la concentración estacional; de junio a septiembre cae el 75% del total anual, la mayor parte de las lluvias en forma de chubasco.

La temperatura promedio del mes más frío, oscila entre 11.2° y 11.5°C. Los veranos son calientes, variando la temperatura promedio del mes más caliente entre 25.5° y 30.5°C.



Tarantula / Tarentula lcosa

La vegetación está asociada en comunidades florísticas, las más importantes son: Sagregada, (*Jatropha dióica*), Gobernadora (*Larrea divaricata*), con flor de peña (*Selaginella lepidofila*).

Candelillar, Candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*), Gobernadora (*Larrea divaricata*) y Ocotillo (*Fourquieria splendens*).

Magueyal, Maguey (*Agave lechugilla*), Candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*) y Gobernadora (*Larrea divaricata*). Nopalera, Nopal (*Opuntia rarera*).

Gobernadora (*Larrea divaricata*), y Zacate sabaneta (*Hilaria mutica*).

Mezquital, Mezquite (*Prosopis sp*) *Celtis pallida* (granjes) y *Acacia greggii* A.

Viejito (*Opuntia bradtiana*), Gobernadora (*Larrea divaricata*), Lechugilla (*Agave lechugilla*) y palma, (*Yucca thompsoniana*).

Pastizal de sabaneta, Zacate sabaneta (*Hilaria mutica*).

La comunidad vegetal de la reserva de la biósfera y en general del Bolsón de Mapimí, cubren del suelo promedio sólo un 40% de su superficie por lo que el calentamiento del mismo es enorme, al punto de presentar temperaturas del suelo al descubierto de más de 70°C a medio día de verano.

Todas estas condiciones son soportadas por las plantas y animales; estos últimos mediante adaptaciones y comportamientos específicos. La comunidad animal es muy variada, ya que encontramos desde grandes mamíferos hasta una infinidad de invertebrados.



Lagartija / *Crotaphytus wislizenii*



Agulilla / *Buteo swainsoni*



Tostonas /
multirradiata sp.

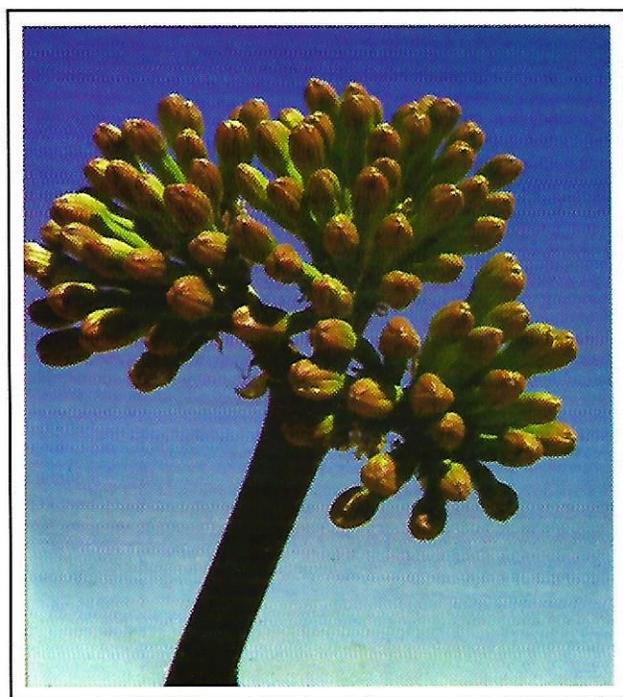


Agulilla / Buteo swainsoni

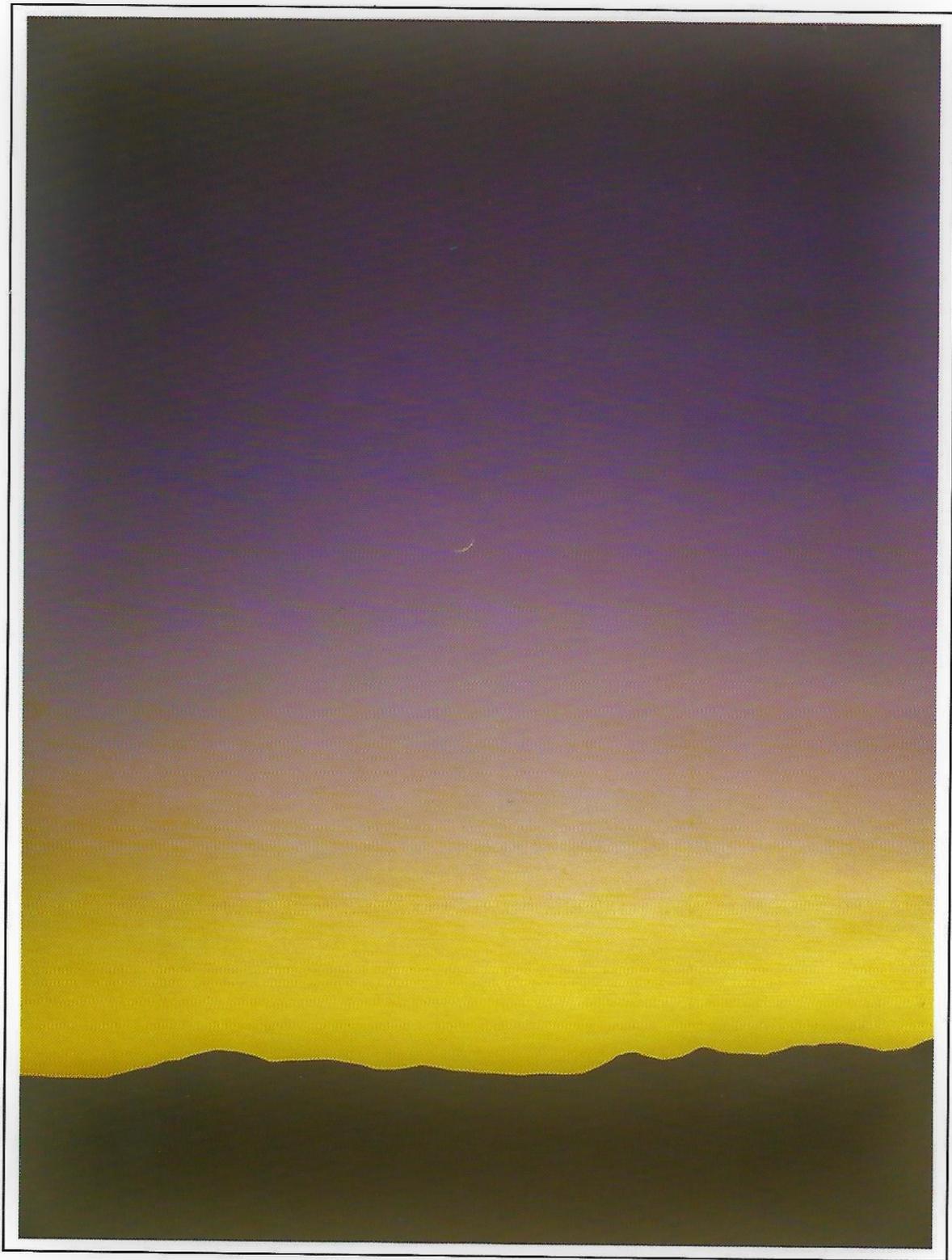
De los pimeros destacan el venado bura y el berrendo (*Antilocapra americana*) este hace poco desapareció de la región, sin embargo es abundante aún la cantidad de aguilillas. (*Buteo swainsoni*), Coyotes (*Canis latrans*), Zorras, Liebres (*Lepus californicus*), Conejos (*Sylvilagus adubonii*), y roedores como rata negra (*neotoma albigula*), y rata canguro (*Dipomis s.p.*). Reptiles como lagartijas y víboras. Pero desgraciadamente la población de otras especies es apenas notoria como el del águila real, (*Aquila chrisaetos*) en vías de extinción y la gigante tortuga del desierto (*Gopherus flavomarginatus*) del Bolsón de Mapimí. Ante el presente panorama, el valor de las reservas de la biósfera adquiere su verdadero significado, porque son espacios suficientemente amplias para preservar a las especies silvestres. Para cumplir con tales propósitos, la reserva de la biósfera de Mapimí, ha sido dotada de magníficas instalaciones, suficientes para que el cuerpo de investigadores encuentre lo indispensable y cumpla con sus labores de investigación. Por ello, el Laboratorio del Desierto como núcleo de la reserva, es un centro científico de envergadura nacional e internacional.

Con todo ello, la reserva de la biósfera de Mapimí, Durango; pretende conservar para el uso presente y futuro del hombre, la diversidad e integridad de la comunidad biótica del desierto, que sin dejar de funcionar como ecosistema natural, sea aprovechado. Y algo que es muy valioso, es que se han sentado las bases para la búsqueda de conocimientos ecológicos en paisajes naturales, tratados como laboratorios al aire libre, para sacar sus verdades y basándonos en ellas, corregir el aprovechamiento que el hombre hace de tales paisajes; para que éste tenga una utilidad continua y racional del medio ambiente y no una explotación lujuriente de momento que extermine, ni que sea exclusiva de una generación, sino de todas las formas vivientes y con la necesaria preservación de las condiciones ambientales que hoy nos rodean.

Los grandes núcleos de población -ciudades- dejan mucho que decir, como para que sean el medio donde el hombre encuentre condiciones propicias para desarrollar todas sus facultades distintivas como ser humano.



Inflorescencia de maguey /
Agave asperissima



Atardecer en el semidesierto del Bolsón de Mapimí

BIBLIOGRAFIA

- Apuntes pertenecientes al Museo Regional de la Laguna sobre los primeros pobladores del Bolsón de Mapimí
- Viaje de indios y diario del Nuevo México
Juan Agustín de Morfi
- La frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII
- Recuento histórico de Mapimí
Prof. Matías R. Chihuahua
- Templo de Santiago Apóstol
Dr. Miguel Vallebuena
- López Serreno Francisco
El desierto
- Primer siglo de Peñoles 1887-1987
- O. Durban Carl
Geología Histórica
- Martínez Ojeda E. y Morelo Jorge
**El medio físico y las unidades
fisonomicoflorísticas del
Bolsón de Mapimí**
Instituto de Ecología
- Trabajos varios
**Reserva de la biósfera en el
Estado de Durango**
Instituto de Ecología

